



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

REPRESENTACIONES DE APEGO Y SENSITIVIDAD PATERNA EN
PADRES DE HIJOS EN EDAD PREESCOLAR

Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología con mención en Psicología
Clínica que presenta el Bachiller:

FRANCESCO MARINELLI

ASESORA: MAGALY NÓBLEGA

LIMA – PERÚ

2013

Agradecimientos

A mis padres, por su apoyo constante durante todos estos años, porque nunca dejaron de creer en mí y porque buscaron en todo momento cuidar mi salud mental y física cuando las horas de sueño fueron disminuyendo. Porque nunca dejan de enseñarme y de los cuales aprendí la paciencia, responsabilidad y perseverancia en las cosas que uno hace, sin lo cual no habría podido llegar hasta aquí.

A todos mis hermanos, Chiara, Maria, Andrea, Paolo, Stefano, Matteo, Giacomo, Daniele y Anna, porque son parte fundamental de mi vida y cada uno me ayudó y aportó a su manera, con ideas y críticas, manteniéndome despierto cuando fue necesario y jugando cuando necesitaba un descanso.

A Magaly, por confiar en mí y en este proyecto, por su guía y sus correcciones constantes; por bajar mis niveles de estrés y fortalecer mi confianza cuando dudas innecesarias surgían, y por ayudarme a aterrizar las ideas y hacer esto posible.

A todos mis amigos y personas que directa o indirectamente me brindaron su ayuda en el proceso. Gracias por sus ánimos, sus consejos e ideas.

A ti, Andrea, porque me diste ánimos en todo momento, sobretodo cuando las cosas no salían como planeado y el cansancio era demasiado. Por desbloquear mi mente cuando las ideas se estancaban y por motivarme a seguir adelante. Por tu cariño, tus fuerzas y el increíble apoyo que me diste desde el inicio de esta aventura y en todo lo que siguió, todo esto no habría sido lo mismo sin ti.

Finalmente, quiero agradecer especialmente a todos esos padres y niños que me permitieron entrar en sus casas y a pesar de las dificultades me brindaron parte de su tiempo para conocer sus historias, sus dinámicas y aprender de ellos. Gracias por todo, hicieron de este proyecto una experiencia increíble.

Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	13
Participantes	13
Medición	14
Procedimiento	18
Resultados	21
Sensitividad paterna	21
Representaciones paternas del apego	25
Representaciones de apego y sensibilidad	26
Discusión	29
Referencias bibliográficas	39
Anexos	47
Anexo A: Consentimiento informado	49
Anexo B: Ficha sociodemográfica	51
Anexo C: Modificación de los enunciados del MBPQS para la aplicación en padres	53
Anexo D: Tabla de diferencias en la sensibilidad paterna y escalas del MBPQS según el género del hijo	59
Anexo E: Diagrama de dispersión Seguridad – Sensitividad, Evitación – Sensitividad y Preocupación - Sensitividad	61

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo establecer la relación entre las representaciones de apego y la sensibilidad paterna en un grupo de padres de niños en edad preescolar. Para este propósito se evaluó a 18 padres con edades entre 25 y 50 años ($M = 36$, $DE = 5.9$) de niños con edades entre los 48 y 68 meses ($M = 58$, $DE = 6.7$) utilizando el Autocuestionario de Apego para Adultos “Modelos Individuales de Relations” (CaMir) de Pierrehumbert, Karmaniola, Sieye, Meister, Miljkovitch y Halfonet (1996) para las representaciones de apego y la adaptación del *Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set* de Posada, Moreno y Richmond (1998 en Posada, et al. 2007) para el comportamiento sensitivo de los padres. Se encuentra que no hay diferencias significativas en la sensibilidad de los padres en función a su representación de apego. Además, se tuvo como objetivo específico describir la sensibilidad paterna, encontrando que los padres presentan un nivel global adecuado; sin embargo muestran menores niveles en relación a lo idealmente esperado en las áreas de *Apoyo de base segura*, *Supervisión* y *Establecimiento de límites*. Asimismo, se encontró que la edad del padre presenta una asociación inversa pero no significativa con la sensibilidad de los mismos, pero sí se obtuvo una diferencia significativa en la sensibilidad en función a si el padre se considera cuidador principal o no, y su estado de migración. Por otro lado, no se mostraron diferencias en la sensibilidad respecto al género del hijo.

Palabras clave: Representaciones de apego, sensibilidad paterna, paternidad de niños preescolares

Abstract

This research aims to establish the relation between attachment representations and parental sensitivity in a group of parents of preschoolers. For this purpose, we evaluated 18 parents aged between 25 and 50 years ($M = 36$, $SD = 5.9$) for children aged between 48 and 68 months ($M = 58$, $SD = 6.7$) using the Adult Attachment self-questionnaire "Modelos Individuales of relations" (CaMir) of Pierrehumbert, Karmaniola, Sieye, Meister, and Halfonet Miljkovitch (1996) for attachment representations and a adaptation of the Maternal Behavior Q-Set for Preschoolers Posada, Moreno and Richmond (1998 Posada, et al. 2007) for fathers sensitive behavior. It is found that there is no significant difference in the sensitivity of the parents according to their attachment representation. In addition, we aimed to describe specific paternal sensitivity, finding that fathers have a right globally level of sensitivity, but showing lower levels in the areas of *Safe base support*, *Supervision* and *Setting Limits*. We also found that the father's age was not related to the sensitivity of the parents in a significant way, but there was a significant difference in sensitivity according to whether the father consider himself as the primary caregiver or not, and their migration status. On the other hand, there were no differences in the sensitivity regarding the sex of the child.

Keywords: attachment representations, parental sensitivity, parenting preschoolers

Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar

Bowlby (1976) planteó que las experiencias del niño en el seno de su familia tienen efectos de largo alcance sobre el desarrollo de su personalidad. En ese sentido, afirma que para la futura salud mental del niño es de suma importancia la calidad de la interacción con sus cuidadores en los primeros años de vida. Esta interacción llega a ser determinada por múltiples factores; entre ellos, características de los padres, de los hijos y del contexto familiar. De las características de los padres, una de las más importantes es la construcción mental de sus propias experiencias tempranas (Belsky, 1984).

De esta manera, en la teoría del apego, se asume que la persona adulta tiene un historial de experiencias que conforman, a nivel de representaciones, un conjunto único de memorias, expectativas, metas y tendencias para actuar (Bowlby, 1976; Collins, Guichard, Ford y Feeney, 2004). Bowlby (1976) denomina a estas representaciones mentales “internal working models” o modelos operativos internos. Estos modelos funcionan como organizadores del mundo intrapsíquico dando forma a la percepción que se tiene de las relaciones íntimas y generando expectativas sobre éstas. De esta manera, guían la interacción con los demás y el comportamiento en situaciones nuevas (Bretherton, 1985, 2005; Collins et al., 2004; Main, Kaplan y Cassidy, 1985).

Bretherton y Munholland (1999) refieren que los modelos operativos internos son hipotéticas estructuras cognitivo-afectivas, que se presume están almacenadas en la memoria a largo plazo y se activan en respuesta a señales relevantes para la relación de apego. Además, Collins y Read (1994) sugieren que éstos pueden ser conceptualizados como una red de modelos interconectados en una jerarquía determinada. Así, habría un modelo de representación general de uno mismo y de los otros que caracteriza a la persona.

Estos modelos están formados por cuatro componentes interrelacionados (Collins y Read, 1994). El primero de ellos son las memorias de las experiencias relacionadas al apego; las construcciones de dichos episodios son incluidas a manera de evaluaciones de la experiencia y explicaciones para el propio comportamiento y el de los demás. Un segundo componente son las creencias y actitudes que se construyen sobre uno mismo y sobre los otros, las cuales se van complejizando con el desarrollo (Collins y Read, 1994). Además, se debe incluir como un tercer componente las metas y necesidades relacionadas al sistema de apego, en donde el historial de logros y fallas en estas metas resultará en la formación de

expectativas acerca de sí mismo y de los demás (Bartholomew y Horowitz, 1991). Finalmente, como cuarto componente están las estrategias y planes interiorizados para regular las propias necesidades y metas emocionales; por ejemplo las estrategias de regulación afectiva empleadas para mantener la autonomía, desarrollar intimidad con los otros y brindar comodidad a los demás (Collins et al., 2004; Collins y Read, 1994).

El término empleado para denominar a estos modelos describe sus diversas características, en primer lugar como “modelo” hace referencia a mapas cognitivos, representaciones, esquemas o guiones que un individuo tiene de sí mismo, de sus figuras de apego y de su entorno. De esta manera, funcionan filtrando la información acerca de sí mismo y del mundo exterior, permitiendo percibir acontecimientos, pronosticar el futuro y construir planes de acción (Pinedo y Santelices, 2006). Además, como modelo implica una construcción y un desarrollo constante, es decir, que con el tiempo los modelos serán cada vez más complejos e irán remplazando las versiones tempranas y más simples (Bretherton, 1995). Sin embargo, otros autores como Rholes y Simpson (2004) mencionan que este remplazo en los modelos operativos no es tan frecuente, ya que éstos tienden a ser conservativos. Esto se debe a que una vez que los modelos operativos internos se encuentran formados, y persisten de manera estable, adquieren existencia operando a nivel inconsciente. Por esto, las nuevas experiencias asimiladas se acomodan a los modelos existentes, pero pueden generarse alteraciones cuando se dan cambios significativos en la vida de una persona (Feeney, 2008; Marrone, 2001).

En segundo lugar, el término “operativo” u “operante” (como definición más adecuada de “working”), refleja el aspecto dinámico de la representación psíquica, ya que un individuo genera constantemente interpretaciones del presente y evalúa alternativas para su futura acción (Bretherton, 1995). Además, según Pinedo y Santelices (2006) este carácter operante alude también a un impulso que proviene desde dentro del individuo y que lo lleva a relacionarse con el entorno, es decir, un modelo interno que interactúa con el ambiente externo. De esta manera, afirman que los modelos operan activamente sobre el sujeto, pudiendo activarse o desactivarse de acuerdo a las circunstancias y necesidades particulares del momento.

A estas representaciones adultas de los vínculos tempranos de apego o modelos operativos internos de una persona se puede tener acceso a través de lo que Main (1996) denomina “estados de la mente con relación al apego”. Estos estados mentales en el adulto se definen típicamente en base a dos dimensiones subyacentes: Ansiedad y Evitación (Bartholomew y Horowitz, 1991). La dimensión de *ansiedad* refleja el grado de preocupación

de los individuos sobre la posibilidad de ser rechazados, abandonados o sentirse no amados por las figuras significativas. Por otro lado, la dimensión de *evitación*, refleja el grado en que la persona limita la intimidad e interdependencia con los otros. En base a la combinación de estas dos dimensiones se configuran los cuatro prototipos de estilos de apego.

Así, las personas con un apego Seguro/Autónomo muestran bajos niveles en ambas dimensiones, sintiéndose valorados por los demás y merecedores de afecto, percibiendo las figuras de apego como sensibles, cuidadoras y fiables (Bartholomew y Horowitz., 1991). Además, son propensas a desear relaciones íntimas con los demás y a buscar un balance entre cercanía y autonomía en sus relaciones (Marrone, 2001). En la Entrevista de Apego Adulto (AAI siglas en inglés), el instrumento más importante para evaluar los estados de la mente, una persona con apego autónomo se muestra emocionalmente abierta, reflexiva y valora las relaciones de cercanía con los demás (Bretherton, 2010). Asimismo, son capaces de reconocer los propios aportes y la contribución de los otros en las relaciones interpersonales (Adam, Gunnar y Tanaka, 2004).

Por otro lado, las personas con un estilo de apego Inseguro/Preocupado (*Ansioso-Ambivalente*), presentan altos niveles en la dimensión de *ansiedad* pero bajos en *evitación*. Por ello, a pesar de que presentan un exagerado deseo de cercanía, manifiestan una falta de confianza en que el otro se muestre disponible y sensible a sus necesidades. Así, dependen en gran medida de la aprobación de los demás en busca de un sentido de bienestar personal, y al mismo tiempo incrementan su preocupación acerca de ser rechazados o abandonados (Bartholomew y Horowitz, 1991). En ese sentido, desean establecer relaciones cercanas, pero su necesidad de aprobación y miedo al rechazo pueden llevarlos a buscar una intimidad extrema y menores niveles de autonomía (Bretherton, 2010). En la AAI, un adulto con un estilo predominantemente preocupado se muestra irreflexivo, vacilante y poco coherente cuando refiere experiencias conflictivas en las relaciones tempranas con sus padres (Adam et al., 2004).

Finalmente, en el tipo Inseguro/Evitativo, las personas están guiadas por una necesidad de mantener distancia de los demás por lo que tienden a no buscar o esperar apoyo, cariño, intimidad o empatía en las relaciones cercanas (Marrone, 2001). Estas personas perciben a las figuras cercanas poco fiables y poco sensibles, experimentando una fuerte sensación de desconfianza en los demás. Así, limitan las relaciones cercanas para evitar el rechazo del otro y satisfacer su deseo de autonomía e independencia manteniendo una auto imagen positiva (Bartholomew y Horowitz, 1991; Collins et al., 2004). En el AAI estas personas tienden a idealizar el comportamiento de sus propios padres a nivel general, pero no

pueden ilustrar dicha evaluación global refiriendo recuerdos específicos. De la misma manera, también tienden a minimizar o desligar la importancia de sus relaciones de apego tempranas para el desarrollo de la personalidad y de las relaciones actuales (Bretherton, 2010).

Con respecto a la distribución de estas representaciones de apego adulto en las diversas culturas, la literatura es escasa e inconsistente. Diversos estudios señalan que los adultos latinos (Mickelson, Kessler, Shaver, 1997) y los estudiantes hispanoamericanos (Wei, Russell, Mallinckrodt y Zakalik, 2004) son más propensos a ser clasificados como personas con altos niveles de ansiedad en sus sistemas de apego, lo cual es característico en el estilo de apego preocupado y evitativo (Bartholomew y Horowitz, 1991). Asimismo, en el estudio de López, Meléndez y Rice (2000) se encontraron altas puntuaciones de evitación en los estudiantes hispanos/latinos. Por el contrario, Giral (2008 en Ricaurte, 2011) estudió el apego adulto en los latinos y estadounidenses de origen europeo, no encontrando diferencias significativas en los estilos de apego entre ambos grupos.

Tal como hemos desarrollado hasta aquí, una de las ideas centrales de la teoría del apego es que las experiencias de las relaciones tempranas crean modelos operativos internos y estilos de relacionarse con los otros (Rholes y Simpson, 2004). Dado que los modelos operativos internos guían los sentimientos y comportamientos de las personas adultas en su interacción con los demás, distintos autores postulan que también tendrán influencia en la relación con los hijos y las respuestas a las necesidades o demandas afectivas de éstos (Grossmann, Grossmann y Kindler, 2005; Marrone, 2001; Rholes y Simpson, 2004; Ward y Carlson, 1995).

La teoría del apego al referirse a la relación del cuidador con el niño emplea el término de sensibilidad, la cual alude a la capacidad de éste para reconocer las necesidades emocionales, cognitivas y comunicacionales del niño, poder interpretarlas con precisión, y responder a ellas de manera apropiada y contingente (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978). Asimismo, Biringen, Bretherton, Renouf y Sherman (2000), agregan a este concepto la habilidad del cuidador para negociar en momentos de conflicto y su habilidad para encontrar maneras interesantes, estimulantes y creativas de jugar con el niño. Del mismo modo, Leerkes, Crockenberg y Burrous (2004) hacen énfasis en la precisión del cuidador para percibir y otorgar un significado a la acción del infante. Este significado provendrá en gran medida de las propias experiencias tempranas, interiorizadas a nivel de representaciones de apego o modelos operativos internos.

Es importante mencionar que la teoría del apego no especifica que el rol de cuidador debe restringirse a la madre, sino que puede ser cualquier figura adulta que responda a la

necesidad del niño de recibir cuidado y protección (Bretherton, 1992). Así, diversos autores señalan que el padre presenta una predisposición análoga a la de la madre para responder a las necesidades del bebé y desempeñar el rol de cuidador (Belsky, 1999; Fox, Kimmerly y Schafer, 1991; Lamb, 1977). En este sentido, Lamb (2002) sostiene que tanto la madre como el padre pueden ser igualmente sensitivos en su rol de cuidadores. Por ello, es posible hablar de una sensibilidad paterna adscribiéndole las características que este término comprende. Sin embargo, otros autores sostienen que las diferencias residen en las particularidades que cada uno tiene en su manera de interactuar con el niño y su efecto sobre el desarrollo del niño (Madsen, Lind y Munck, 2007).

A pesar de estas consideraciones, la mayoría de estudios sobre las relaciones tempranas de los niños han sido realizados con la madre, considerada la cuidadora primaria (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1976). Sin embargo, recientemente ha habido un creciente interés por el estudio de la conducta paterna en la interacción con el niño sobretodo en la etapa preescolar, ya que a esta edad el acercamiento del padre y su influencia en el desarrollo del niño es mayor (Lamb, 1977; Paquette, 2004). Los hallazgos de éstos serán desarrollados más adelante luego de caracterizar la sensibilidad a partir de los estudios realizados en madres. Por esta razón en el presente estudio se emplearán definiciones y se hará referencia a estudios realizados en madre.

Teniendo en cuenta estas consideraciones y siguiendo con la definición de la sensibilidad, se considera que ésta representa la habilidad del cuidador en la interacción con el niño. Tamis-LeMonda (1996), haciendo una recopilación de diversos estudios acerca de la interacción madre-infante (es decir, cuidador e infante) reconoce tres características de la sensibilidad. En primer lugar, que la sensibilidad es multidimensional, es decir que puede definirse en múltiples niveles con una serie de rasgos que la definen: comportamentales, cognitivos y contextuales. A nivel del comportamiento la sensibilidad se expresa en la calidad de las interacciones con su hijo; por ejemplo, responder a las llamadas del niño, impulsar y orientar la exploración y aprendizaje, imitar mediante la voz y otras conductas que muestren accesibilidad, reciprocidad y soporte. Asimismo, Leerkes, Blankson y O'Brian (2009) enfatizan en el aspecto comportamental, principalmente en la adecuación y tiempo de la respuesta hacia las necesidades del niño. Estos autores refieren que los cuidadores con alto nivel de sensibilidad responden a las señales del niño razonablemente rápido, haciendo corresponder estas respuestas al nivel de desarrollo del niño y las demandas de cada contexto específico. El aspecto cognitivo de la sensibilidad, podría reflejarse en la conciencia del cuidador acerca de las habilidades del hijo y sus limitaciones, intereses y necesidades.

Finalmente, la sensibilidad a nivel ambiental o contextual puede verse reflejada en la manera en que el cuidador organiza, anticipa y estructura el espacio y las experiencias del niño, preparando materiales, mostrándose accesible y promoviendo aprendizajes en correspondencia con la edad del niño (Kivijarvi, Voeten, Niemela, Raiha, Lertola y Piha, 2001; Tamis-LeMonda, 1996).

La segunda característica de la sensibilidad es que su influencia es específica. De esta manera, las distintas características de la sensibilidad se activan selectivamente dependiendo de las necesidades del niño. Además, cada característica tendrá un rol central en un área específica del desarrollo del niño; por ejemplo, las respuestas del cuidador a los intentos comunicativos del niño tendrán una influencia específica en el desarrollo temprano del lenguaje (Tamis-LeMonda, 1996).

La tercera característica refiere que la sensibilidad produce determinados efectos y se ve afectada de distintas maneras dependiendo de aspectos propios del cuidador, aspectos del contexto y de las características del niño. Es decir que se trata de un proceso dinámico y bidireccional, en el que influyen características del cuidador como la autopercepción de competencia, pero también las características del propio niño y la manera en que se da la interacción entre ambos. Esta característica genera que la sensibilidad no sea algo estable e imperturbable, sino que puede variar (Tamis-LeMonda, 1996).

Por otro lado, Shin, Park, Ryu y Seomun (2008), identifican cuatro atributos críticos en la sensibilidad. Ante todo, al igual que Tamis-LeMonda (1996), sostienen que la sensibilidad es un proceso dinámico que implica habilidades para reorganizar e interpretar las necesidades del niño en cada situación y poder responder a ellas. El segundo atributo es que se trata de un proceso de ida y vuelta recíproco con el niño, un dar y recibir constante, el cuidador se adapta para satisfacer las necesidades del niño y el niño responde para dar una retroalimentación al comportamiento materno. En tercer lugar, mencionan que debe haber contingencia entre la demanda del niño, su expectativa de respuesta y la acción del cuidador. Por último, hacen referencia a la calidad de este comportamiento, debido a que no basta con que se responda a una petición específica del niño, sino que esta respuesta debe ser adecuada (Shin et al., 2008). Tal como se puede observar, la sensibilidad refleja características de la propia figura cuidadora, y al mismo tiempo también tiene características de la interacción.

Retomando los avances en la investigación con padres, cabe mencionar que diversos estudios interesados en explorar la conducta sensitiva del padre encontraron niveles bajos de ésta en comparación con la de las madres (Lucassen et al., 2011; van IJzendoorn y de Wolff, 1997). En cuanto a estos hallazgos, es importante aclarar que estos estudios han tratado de

hacer un paralelo entre la conducta del padre con el cuidado de la madre empleando procedimientos y sistemas de codificación validados para la figura materna, por ejemplo con la Situación del Extraño, la cual considera la situación de separación y reencuentro ante un evento estresor como la presencia de una persona extraña al niño. Como se verá más adelante, esto posiblemente no ha permitido una exploración precisa de las particularidades del comportamiento paterno hacia los hijos, ya que su sensibilidad se manifiesta en condiciones y situaciones distintas (Grossmann et al., 2002; John y Halliburton, 2010).

Para describir las particularidades del comportamiento paterno, los estudios se han centrado en conceptualizar el rol paterno a partir del compromiso e involucramiento del padre con la crianza de los hijos (Lamb, 2002; Lamb y Tamis-LeMonda, 2004; Marrone, 2001). Estos estudios proponen que el involucramiento del padre con el niño comprende tres dimensiones: participación, accesibilidad y responsabilidad. En primer lugar la participación se refiere al tiempo que el padre emplea en actividades con sus hijos: tareas de cuidado, en el juego y las actividades de ocio; la segunda dimensión refiere a la disponibilidad y accesibilidad del padre para su hijo. Finalmente, está la responsabilidad con la que el padre gestiona, organiza y planifica el bienestar y cuidado del niño (Lamb, 2002).

Respecto al involucramiento paterno, Brown, Mangelsdorf y Neff (2012) realizaron un estudio longitudinal con padres, en el cual encontraron que los padres que eran sensitivos pero no muy involucrados en la crianza, es decir que dedicaban poco tiempo a las tareas de cuidado hacia sus hijos, generaban que sus hijos desarrollen más relaciones seguras que los hijos de padres poco sensitivos aún con altos niveles de involucramiento. Esto muestra que para el desarrollo positivo del niño el tiempo de interacción es probablemente menos importante que el comportamiento sensitivo del padre (Lamb y Tamis-LeMonda, 2004). Así, la accesibilidad del padre y su responsabilidad en el cuidado del niño son las dimensiones que pueden cobrar mayor relevancia en el involucramiento paterno y que forman parte del concepto de sensibilidad antes mencionado.

Por otro lado, Grossmann et al. (2002) plantean que estas dimensiones del comportamiento paterno propuestas por Lamb (2002) se manifiestan a través del juego sensitivo con el hijo, en el cual el padre le brinda al niño la posibilidad de explorar experiencias nuevas. Además, sostienen que el padre suele desafiar y retar al niño mientras juega, colocándolo en situaciones nuevas o de retos. Este comportamiento está ligado a la sensibilidad ya que permite la exploración del niño al transmitirle una sensación de seguridad en el cuidador y en el espacio. En esta línea, Paquette (2004) describe el vínculo emocional entre padre e hijo como una "relación de activación", en la que el padre satisface

la necesidad del niño para ser estimulado, superar los límites y aprender a tomar riesgos en contextos de protección frente a potenciales peligros. Teniendo en cuenta estos hallazgos en la sensibilidad paterna, se puede afirmar que el padre es más propenso a recibir, interpretar y responder de manera adecuada a las necesidades del niño en situaciones no estresantes.

En cuanto a los padres en América Latina, Mirandé (1991) menciona que la información acerca de las características comportamentales del padre latino hacia sus hijos es muy variada. Por un lado, se los describe como cuidadores distantes y controladores, que tienden a evadir la intimidad con sus parejas e hijos, obsesionados con mantener la imagen de autoridad y que suelen inspirar miedo en los niños (Mirandé, 1991). Sin embargo, otros estudios contradicen estos roles estereotipados, manifestando que los hombres latinos están involucrados con sus hijos (Toth y Xu, 1999) y se muestran cálidos y sociables con ellos (Marsiglio, 1993). Además, subrayan los aspectos positivos del machismo, que incluyen el respeto, la importancia de la responsabilidad familiar y el papel del padre en ella (Arciniega, Anderson, Tovar-Blank y Tracey, 2008; Mirandé, 1991; Ortiz y Davis, 2009).

Asimismo, la conducta de los padres latinos ha sido categorizada por algunos autores como “protectora” la cual describe a padres altamente cálidos y controladores que tienden a desalentar la autonomía de los hijos (Domenech-Rodriguez, Donovan y Crowley, 2009). Por el contrario, otros estudios señalan que estos padres monitorean menos a sus hijos, ejerciendo menor control sobre sus hijos en los contextos donde la responsabilidad por la crianza es compartida con otros cuidadores, como la madre (Hofferth, 2000).

La calidad en el comportamiento de los padres hacia sus hijos pueden estar influenciadas por distintas características personales de los padres. Según lo propuesto por la teoría del apego, el modelo operativo interno o estado de la mente del cuidador se encuentra relacionado con la calidad de su respuesta sensitiva (Ainsworth et al., 1978; Bretherton, 1992; Main et al., 1985; Marrone, 2001) y juego sensitivo (Grossmann et al., 2002; Lamb, 1977, 1978; Lucassen et al., 2011). Así, si el cuidador ha desarrollado un modelo de trabajo interno de sí mismo como valioso y confiable, tiende a reconocer las necesidades de comodidad y protección del niño al mismo tiempo que respeta las necesidades de éste de explorar el entorno (Bowlby, 1976). En relación a esto, los resultados del estudio de Madsen et al. (2007) indican que aquellos padres que tuvieron un modelo de cuidador cercano y comprensivo pueden reflejar e interpretar mejor los estados mentales de su hijo, lo cual permite que respondan de manera sensitiva. Además, estos padres tienden a mostrar mayores niveles de calidez y soporte (Howard, 2009; Ward et al., 1995) y reciben de manera más precisa las señales de apego del niño, presentándose más hábiles y dispuestos a reaccionar con

rapidez y adecuación a estas señales (van Ijzendoorn, 1995). Es por esto, que Main et al. (1985) han sugerido que cuando los progenitores son capaces de integrar sus experiencias de apego y los pensamientos y sentimientos asociados a una representación mental coherente, es probable que responda con mayor sensibilidad a las señales de sus hijos. Por el contrario, Bowlby (1976) menciona que si la persona tiene una construcción de modelo de trabajo interno de sí mismo como indigno o incompetente, es probable que rechace con frecuencia el pedido de comodidad o de exploración del niño.

Debido a las pocas investigaciones sobre la relación entre los modelos operativos internos y la sensibilidad en los padres, es también necesario hacer referencia a aquellas realizadas con las madres. En éstos, se encontró que las madres caracterizadas por su flexibilidad en sus representaciones mentales de cuidado son más positivas y realistas acerca de las potenciales amenazas de la seguridad del niño, pudiendo brindar al niño una base segura (George y Solomon, 1999). Por otro lado, las madres cuyas señales y necesidades no fueron satisfechas cuando eran niñas, son menos empáticas y experimentan mayores emociones negativas en respuesta al malestar de sus hijos (Leerkes et al., 2004), brindando menor apoyo emocional (Adam et al., 2004) o siendo inconsistentes en este (Crowell y Feldman, 1988).

Por otro lado, esta asociación también se ha visto discutida en diversas investigaciones, señalando que el comportamiento de cuidado de los padres hacia sus hijos es determinado o influenciado por múltiples factores (Belsky, 1984; Cabrera, Tamis-LeMonda, Bradley, Hofferth y Lamb, 2000; Marsiglio, 1993). Específicamente, algunos autores señalan la importancia de los factores contextuales, ya que refieren que la respuesta sensitiva de los padres, en comparación al comportamiento materno, es más sensible a estos (NICHD Early Child Care Research Network, 2000; Goldberg, Clarke-Stewart, Rice y Dellis, 2002). En el meta-análisis realizado por van Ijzendoorn (1995) se encontró que las representaciones de apego llegaban a explicar solamente el 12% de la variación de la sensibilidad hacia los niños, señalando que son necesarios mayores estudios. Además, Ricaurte (2011) estudió la relación entre estas variables en una muestra de padres hispanos no pudiendo encontrar una asociación significativa entre las mismas. En este sentido, resulta necesario también tener en cuenta otras características personales y contextuales de los padres cuando se estudia su comportamiento sensitivo.

En función a lo señalado, una de estas características personales de los padres descrita por la literatura como asociada a la calidad de su respuesta sensitiva es la edad del padre, ya que señala que la edad está relacionada con la madurez emocional, por lo que los padres que

son más jóvenes pueden ser menos maduros emocionalmente y con menores probabilidades de identificar y comprender sus roles y responsabilidades como padres (Landale y Oropesa, 2001). De esta manera, Castillo, Welch y Sarver (2011) encontraron en su estudio que solamente la variable edad del padre resultó altamente significativa dentro de las variables sociodemográficas de los padres que resultaron significativas en su relación con el involucramiento paterno. Así, los padres mayores tenderían a mostrarse más sensitivos e involucrados en la crianza de sus hijos que los padres más jóvenes (NICHD Early Child Care Research Network, 2000), pero involucrándose menos en el juego físico y actividades que requieran más energía física (Goldberg et al., 2002).

Otra de las características de los padres que puede encontrarse relacionada a la sensibilidad es la consideración que estos tienen acerca de su presencia e importancia en la vida familiar y de sus hijos. Así, diversos autores señalan que en la medida en que los padres avalen su presencia en la vida de los niños y consideren esta presencia como un rol activo, tienden a ser más cálidos en las relaciones con sus hijos y toman una mayor responsabilidad por ellos (Cruz, King, Widaman, Leu, Cauce y Conger, 2011; Hofferth, 2000).

Otro aspecto a tomar en cuenta como factor asociado a la sensibilidad del padre es el género del niño. Si bien actualmente no hay acuerdos en las diversas investigaciones, estudios como el de Feldman (2003) sugieren que las interacciones de las díadas del mismo género podrían tender a ser más sincrónicas; en este caso en los padres se esperaría que haya una mayor sensibilidad con el hijo hombre. Otras investigaciones sugieren un patrón consistente en el que los padres estarían más involucrados con los hijos que con sus hijas en las actividades de participación (Marsiglio, 1993), las actividades de cuidado, así como en los aspectos afectivos y comportamentales de la paternidad (NICHD Early Child Care Research Network, 2000). Además, Domenech-Rodriguez et al. (2009) consideran que los padres latinos motivan menos la autonomía en las mujeres y tienen mayores demandas hacia ellas cuando se las compara con los niños. Sin embargo, Hofferth (2000) señala que los padres hispano hablantes son quienes creen más fuertemente en la equidad de género durante la infancia. En este sentido y más específicamente en la cultura andina, Anderson (1994) señala que en el patrón de crianza vigente existe casi una equivalencia entre niños y niñas durante la niñez.

Finalmente, para poder tener un acercamiento a la parentalidad en el Perú, es necesario considerar que este contexto incluye una amplia variedad cultural que no puede definirse únicamente a partir de sus raíces latinas (Nóblega, 2012). Dentro de esta influencia cultural, la más estudiada ha sido la andina, Anderson (1994) describe que algunos de los factores

estructurantes de la socialización andina son la importancia del parentesco, la comunidad como agente de socialización y espacio cargado de familiaridad. Sin embargo, existe en el país una alta tasa de migración desde la sierra hacia la costa, y específicamente hacia la capital (Instituto Nacional de Estadística e Informática y Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2011). Esta es una variable importante a considerar, ya que de acuerdo a Pachter y Dumonth-Mathieu (2004) la experiencia de migración es una variable que influye en la parentalidad y la crianza del niño dado que el cuidador migrante tiene un bagaje cultural y psicológico que entra en interacción con la cultura huésped.

En los padres es probable que este proceso de aculturación y adaptación también se relacione con sus actitudes hacia la paternidad (Glass y Owen, 2010). Para Glick, Hanish, Yabiku y Bradley (2012 en Nóbrega, 2012), quienes estudiaron la influencia de la migración en las madres, resulta necesario considerar la edad en la cual se da la migración para evaluar su impacto en la parentalidad. Así, señalan que si la migración se da en edades adultas crea una falta de conocimiento de los códigos bajo los cuales los hijos se socializarán en la nueva cultura. De esta manera, se da una situación adicional que requiere un esfuerzo adaptativo por parte de los padres y esto puede tener influencia en su comportamiento con los hijos.

Habiendo mencionado las características de los padres que guardan relación con su comportamiento sensitivo, es importante señalar que en nuestro contexto son aún escasos los estudios sobre esta relación a pesar de que algunos autores plantean que el punto de intervención considerado más efectivo para promover una buena calidad de relación padre-niño es a nivel de sensibilidad paterna (Bakermans-Kranenburg, van IJzendoorn y Juffer, 2003 en Brown et al., 2012). De esta manera, profundizar en estos aspectos puede resultar especialmente relevante para el trabajo clínico con padres, permitiendo plantear intervenciones específicas (Das Eiden et al., 1995).

Hasta acá se ha desarrollado la importancia que tienen los modelos operativos internos para la conducta del padre (i.e. sensibilidad) con su hijo, unido a la escasez de estudios en nuestro contexto sobre la paternidad y las diversas variables sociodemográficas que la afectan. Esto nos lleva a plantear el presente estudio que busca establecer la relación entre las representaciones de apego y su sensibilidad en un grupo de padres de niños en edad preescolar. Además, se buscará describir la sensibilidad paterna considerando para ello las características sociodemográficas de la edad del padre, la condición migratoria, si se considera cuidador principal o no y el género del hijo. Asimismo, se describirán las características de las representaciones de apego del grupo de padres.

Para ello se diseñó una investigación cuantitativa que permita recoger información sobre las variables en un momento único y en la que pueda observarse la interacción padre-hijo de forma natural.



Método

Participantes

Los participantes de esta investigación fueron 18 padres. Las edades de los padres oscilan entre 27 y 50 años ($M = 36$, $DE = 5.92$). Respecto a su grado de instrucción, 8 cuentan con secundaria completa y 10 cuentan con estudios superiores completos (técnicos o universitarios). En cuanto a su estado civil, todos viven con su pareja (16 casados y 2 convivientes) con un tiempo de convivencia entre 5 y 21 años ($M = 9.83$, $DE = 4.23$). Además, 9 de ellos se perciben como cuidadores principales de sus hijos o co-cuidadores junto con sus parejas. Por otro lado, según los parámetros de la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado [APEIM] (2010), los participantes obtuvieron puntuaciones que los ubican entre los niveles socioeconómicos C (7 padres) y B (11 padres). En cuanto a su condición migrante, 3 padres no son migrantes, ni ellos ni sus padres; 8 padres son migrantes de segunda generación, es decir nacieron en Lima pero sus padres en el interior del país, y 7 padres son migrantes de primera generación, habiendo nacido principalmente en ciudades de la sierra.

Los hijos de los participantes son 10 mujeres y 8 hombres con edades entre 48 y 68 meses ($M = 58$, $DE = 6.77$). En relación a su posición ordinal, dos de ellos son hijos únicos, cuatro son los hijos mayores y 12 son los hermanos menores o se encuentran en el medio. Asimismo, todos pertenecen a una institución educativa inicial particular (IEI).

Los padres fueron contactados a partir de la IEI de sus hijos ubicada en el distrito de Los Olivos. Estas IEI fueron elegidas en función de la accesibilidad del investigador. Luego, entre quienes aceptaron voluntariamente la invitación realizada se seleccionó a los participantes que cumplían con los siguientes criterios de inclusión: a) ausencia de evidente enfermedad física o mental en alguno de los miembros de la díada, b) padres biológicos que han vivido con su hijo desde el nacimiento y c) con un mínimo de 5 años de convivencia con la pareja.

Una vez que los padres aceptaron participar en el estudio, se le explicó los objetivos del mismo y se firmó un consentimiento informado (Anexo A). Además, con el fin de tener información sobre los datos sociodemográficos concernientes a los participantes, se utilizó una ficha de datos (Anexo B).

Medición

Sensibilidad paterna. La conducta paterna (i.e. sensibilidad) será medida a través de una adaptación del *Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set* (MBPQS) de Posada, Moreno y Richmond (1998, citado en Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007). Esta adaptación consistió en la modificación lingüística de los enunciados para una mejor comprensión en función al contexto peruano (Nóblega, 2012). Para el presente estudio fueron cambiados de femenino a masculino respetando el contenido y la intención de los mismos (Anexo C).

El instrumento fue desarrollado con el objetivo de describir y medir el nivel de sensibilidad que tiene el cuidador con el niño durante los años preescolares (3 – 5 años de edad) en contextos cotidianos. La prueba consta de 90 enunciados que describen características generales de la calidad de la conducta del cuidador. Además, 55 de estos ítems se agrupan en cuatro escalas, las cuales representan las dimensiones de la sensibilidad.

La primera escala, *Contribución a interacciones armoniosas* consta de 20 ítems y una confiabilidad de 0.89. Ésta se refiere al involucramiento conductual y afectivo del padre en las transacciones con el hijo (p.e. el ítem 3 “Participa en juegos con el niño(a), por ejemplo juega en la arena, corre con él/ella”). La segunda, *Apoyo de base segura* contiene 22 ítems y su consistencia interna es igual a la escala anterior (0.89), esta escala describe tanto la seguridad que el cuidador provee como el apoyo que brinda a las exploraciones de su hijo (p.e. el ítem 51 “Con sutileza facilita las exploraciones que el(la) niño(a) hace permitiendo que se aleje y luego regrese a él”). En relación a la tercera escala, *Supervisión/Monitoreo* conformada por 8 ítems y con una confiabilidad de 0.74, da cuenta de la habilidad del cuidador para monitorear el recorrido del niño, anticipar situaciones problemáticas y balancear las tareas de supervisión y participación en las actividades del niño (p.e. el ítem 71 “Sigue al niño(a) o se mueve a una mejor posición para supervisar o monitorear cómo el/la niño(a) se mueve de un lugar a otro. Contrario: No se mantiene en el recorrido en el cual se desplaza el/la niño(a)”). Finalmente, la escala *Establecimiento de límites* consta de 5 ítems y tiene una confiabilidad de 0.81, esta escala refiere el modo en que el cuidador establece reglas y límites para las actividades de sus hijos, si tiene en cuenta lo que el hijo desea y quiere y el manejo de las violaciones de dichas reglas (p.e. el ítem 67 “Cuando establece reglas y prohibiciones al niño(a) en una actividad, le explica las razones”) (Posada et al., 2007).

El MBPQS utiliza una metodología Q-sort, la cual se caracteriza por ser un procedimiento en el que se asignan puntajes a los ítems por medio de un ordenamiento de éstos: de los más característicos a los menos característicos. Además, permite comparar las

puntuaciones obtenidas con un referente de puntaje ideal. Dicho puntaje ideal fue determinado por cuatro jueces profesionales conocedores de la teoría del apego, quienes clasificaron los ítems del MBPQS para reflejar la conducta prototípicamente sensitiva del cuidador de un niño preescolar (Posada et al., 2007).

Este instrumento presenta dos modalidades de aplicación, en forma de auto-reporte o mediante una observación (Posada, et al. 1998 citado en Posada, et al. 2007). Para el presente estudio se empleó el instrumento en la modalidad de observación. Así, se registró en video la interacción del padre con su hijo y ésta fue calificada por dos jueces capacitados en el tema de sensibilidad.

La calificación del instrumento requiere que los ítems se distribuyan en 9 grupos a partir de la observación de la conducta. Éstos deben ser organizados inicialmente en 3 pilas (“menos característico”, “ni más ni menos característico” y “más característico”), para luego ser nuevamente divididos en 9 grupos realizando una escala que va desde lo “más característico” del cuidador (pila 9) a lo “menos característico” (pila 1). Al finalizar, es necesario que cada pila cuente con 10 ítems. La clasificación de los ítems para cada grupo debe darse en primer lugar del extremo “más característico” hacia la pila central y luego hacia el mismo lugar desde el extremo “menos característico”.

Luego de obtener la clasificación de las conductas, se le asigna un puntaje a cada ítem en función a la pila en la que se encuentre; por ejemplo los ítems de la pila 1 recibirán 1 punto, las de la 2 reciben 2 puntos y así sucesivamente. Para obtener la puntuación de sensibilidad, los puntajes de los 90 ítems son correlacionados con los puntajes que describen a un cuidador altamente sensitivo. Además, para obtener la puntuación de cada participante en cada escala, se calcula el promedio de los ítems que la conforman (Posada et al., 2007).

El MBPQS fue creado en base a una revisión teórica y empírica de cómo son las relaciones entre el cuidador y el niño en la infancia temprana y la niñez, lo cual constituye su validez de contenido. Además, cuenta con una validez de criterio dada por los cuatro jueces que intervinieron en la construcción de la prueba obteniendo una correlación mayor a 0.86. Por otro lado, el instrumento cuenta con una validez ecológica, ya que al tratarse de una observación de cómo se da la conducta del cuidador en su contexto natural es posible realizarla en cualquier momento, lo cual minimiza las diferencias culturales. Finalmente, en la versión original de la prueba se obtuvo una confiabilidad inter evaluador de 0.83.

Con respecto al uso del MBPQS en el contexto peruano, podemos encontrar investigaciones de sensibilidad en las madres, pero no se tiene referencia de estudios en padres. Así, la investigación de Nóbrega (2012) estudió la conducta de base segura y la

sensibilidad en madres y niños de contexto socioeconómico medio. Asimismo, también se han realizado estudios en poblaciones específicas como en madres con niños con parálisis cerebral a través del método de observación (Núñez del Prado, 2011) o con un diagnóstico del espectro autista a través del autoreporte (Chiaravalli, 2011).

En el presente estudio, la calificación de la sensibilidad de los padres fue realizada por dos observadores capacitados por una psicóloga experta en la prueba. Cada evaluador fue entrenado a partir de la evaluación de 3 videos de niños norteamericanos y 2 de niños peruanos; estas calificaciones fueron correlacionadas con las calificaciones de la experta, obteniéndose una confiabilidad promedio de 0.714 ($DE = 0.20$, $Min = .45$, $Max = .86$) y 0.677 ($DE = 0.18$, $Min = .46$, $Max = .89$) para cada uno.

Para la calificación de las observaciones realizadas en la casa, ambos observadores realizaron la calificación de manera individual de cada participante y se obtuvo una confiabilidad inter-evaluador de 0.903 ($DE = 0.05$, $Min = .81$, $Max = .98$). Luego, para cada caso se identificaron los ítems en los que había alta discrepancia entre ambas calificaciones (diferencia de más de 3 puntos), estos ítems fueron discutidos llegando a un consenso respecto a su puntuación. Para el resto de ítems se empleó el promedio entre las puntuaciones asignadas por cada observador. De esta manera, la sensibilidad observada en cada padre estuvo conformada por las puntuaciones consensuadas de los ítems con discrepancias y el promedio de las dos puntuaciones en los ítems que no mostraron discrepancias.

Por otro lado, a partir de las puntuaciones finales se obtuvo que 3 de las 4 escalas de la prueba mostraron una consistencia interna adecuada, variando entre 0.57 y 0.87. La escala de *Supervisión* presentó una consistencia interna un poco por debajo de lo esperado ($\alpha = 0.46$).

Representaciones de apego. Las representaciones de apego adulto de los padres son exploradas a través una versión traducida y validada por Nóbrega y Traverso (en prensa) del Autocuestionario de apego para adultos “Modeles Individuelles de Relations” (CaMir) elaborado por Pierrehumbert, Karmaniola, Sieye, Meister, Miljkovitch y Halfonet en 1996. Esta adaptación realizada en Perú consistió en una traducción al español de los ítems de la versión original y una adaptación lingüística de los enunciados para un mejor entendimiento de los mismos.

El instrumento consta de 72 ítems y permite evaluar las representaciones de apego adulto desde dos perspectivas, a nivel de estilo de apego y a nivel de cogniciones de apego. Para este estudio solo se tomará en cuenta el estilo de apego del padre, el cual puede ser

clasificado en las categorías de “Prototipo seguro/autónomo”, “Prototipo desapegado/evitativo” y “Prototipo preocupado”.

Al igual que el MBPQS descrito anteriormente, el CaMir emplea una metodología Q-sort, ofreciendo al sujeto un medio para expresar sus impresiones, compararlas entre ellas y disponerlas en serie (Pierrehumbert et al., 1996).

El autocuestionario consta de dos etapas en el proceso de administración. En la primera etapa los ítems se dividen en tres grupos, los participantes deben colocar los 72 ítems en uno de los grupos: “verdadero”, “falso” y “ni verdadero ni falso”. Luego, la persona debe pasar de tener tres grupos a tener cinco, en donde los ítems del grupo “verdadero” deben dividirse en “más verdaderas (A)” y “menos verdaderas (B)” y lo mismo para el grupo de “falso”, dividiéndose en “más falsas (E)” y “menos falsas (D)”.

En la segunda etapa de la aplicación, el participante deberá seleccionar los ítems ya clasificados colocando un número fijo de tarjetas en cada uno de los cinco grupos de la A a la E, que tendrán una cantidad de tarjetas requeridas (12, 15, 18, 15 y 12 respectivamente). Se debe iniciar por el lado izquierdo (grupo A), escogiendo el número indicado en ese grupo, las cartas sobrantes pasarán a formar parte del grupo B, luego se realiza el mismo procedimiento con el grupo B pasando las sobrantes a la pila central (C). Posteriormente, debe realizarse el mismo proceso desde el lado derecho, desde el grupo extremo (E). Al finalizar, a cada ítem se le da un puntaje del 1 al 5 dependiendo del grupo en el cual fue ubicado (A=5, B=4, C=3, D=2 y E=1). Estas puntuaciones se utilizan para calcular los estilos generales de apego al correlacionarlas con la puntuación ideal de cada ítem (Pierrehumbert et al., 1996).

Estas puntuaciones ideales fueron definidas por cuatro expertos a quienes se les solicitó que utilizando la prueba indicaran la clasificación que representaría a una persona con un prototipo autónomo, uno preocupado y uno desapegado. El acuerdo entre los jueces fue mayor a 0.50 para cada prototipo (Pierrehumbert et al., 2002).

Las puntuaciones obtenidas de los prototipos de apego a partir de este proceso son transformadas en puntuaciones t estandarizadas, lo cual permite realizar comparaciones entre ellas. Para la estandarización de los datos en la presente investigación se utilizaron los datos del estudio de Nóbrega y Traverso (en prensa). Posteriormente, se designa el prototipo de apego predominante de cada padre en base al estilo en el que obtenga mayor puntuación, siendo necesario que difiera en una desviación estándar de las otras (Garrido, Santelices, Pierrehumbert y Armijo, 2009).

Por otro lado, Nóbrega y Traverso (en prensa) realizaron un estudio para determinar la validez y confiabilidad del CaMir en el cual participaron 372 personas. En éste, se analizaron

las correlaciones entre los prototipos de apego y las escalas de la prueba para determinar la validez de constructo, encontrando que los tres prototipos de apego presentan correlaciones positivas y significativas con sus respectivas escalas. Para el prototipo preocupado se obtuvieron correlaciones entre 0.54 y 0.72 ($p < .001$); para el prototipo seguro entre 0.52 y 0.74 ($p < .001$) y para el prototipo desentendido entre 0.30 y 0.44 ($p < .001$).

Con respecto a la confiabilidad del CaMir, en la versión original se analizó la confiabilidad por estabilidad temporal (test-retest) de los prototipos de apego en un grupo de 26 participantes, los cuales fueron evaluados dos veces con un intervalo de pocas semanas. Así, las correlaciones que se obtuvieron fueron de 0.97 para el prototipo autónomo, 0.91 para el desapegado/evitativo y para el prototipo preocupado fue de 0.86 (Pierrehumbert et al., 2002).

En el presente estudio, la validez de las puntuaciones de los prototipos de apego se evidencia en la correlación inversa entre el prototipo seguro y el prototipo evitativo ($r = -.523$, $p < .05$) y el preocupado ($r = -.411$, $p = .09$).

Procedimiento

Se planteó un estudio en el cual, a través de la evaluación en una única sesión, se observaron las conductas sensitivas del padre en la interacción con el hijo en su ambiente natural y se evaluaron las representaciones de apego de los mismos.

Una vez obtenidas las puntuaciones en ambas pruebas, se identificó la normalidad de distribución de los datos de la muestra global y de los grupos creados a partir de las variables estudiadas. La prueba de Shapiro-Wilk para la Sensitividad ($SW(18) = 0.89$, $p = .06$), Autonomía/Seguridad ($SW(18) = 0.93$, $p = .18$) y Desapego/Evitación ($SW(18) = 0.94$, $p = .26$) mostró que se trata de distribuciones normales, mientras que las puntuaciones de Preocupación ($SW(18) = 0.89$, $p = .04$) no tienen una distribución normal.

En relación a la prueba MBPQS, en primer lugar se calcularon los estadísticos descriptivos y se realizó la prueba de normalidad de Shapiro-Wilk para cada escala de la prueba, obteniendo que las escalas *Apoyo de base segura* ($SW(18) = 0.93$, $p = .21$) y *Establecimiento de límites* ($SW(18) = 0.95$, $p = .44$) presentaban una distribución normal. Con estas escalas se realizó la prueba t Student para una muestra comparando la media de estas escalas con el valor ideal que propone la prueba. Asimismo, para las escalas *Contribución a interacciones armoniosas* ($SW(18) = 0.86$, $p = .01$) y *Supervisión* ($SW(18) = 0.84$, $p = .01$) se comparó la mediana con el valor ideal propuesto mediante la prueba Wilcoxon de los rangos con signo para una muestra. Del mismo modo, también se realizó una comparación de

medias ítem por ítem, obteniendo aquellos comportamientos que presentan diferencias significativas respecto a la puntuación ideal del ítem. En segundo lugar, se realizaron las comparaciones de medias y las correlaciones entre la sensibilidad (y sus escalas) y los datos sociodemográficos considerados pertinentes. En los análisis que se encontraron diferencias entre las medias, también se calculó el tamaño del efecto (*d* de Cohen), para lo cual se empleó un programa de excel especialmente creado para este análisis (Nóblega, 2011). Por otro lado, en los análisis que no mostraron diferencias se realizó el cálculo de la potencia ($1-\beta$).

Para el autocuestionario Camir, se calcularon los estadísticos de tendencia central, utilizando las puntuaciones estandarizadas, para describir las representaciones de apego de los participantes.

Finalmente, se realizó la correlación entre la puntuación global de sensibilidad y los prototipos de apego obtenidos, empleando la *r* de Pearson para el prototipo Seguro y Evitativo, y el coeficiente de Spearman para el prototipo Preocupado. Además, se dividió a los participantes según el prototipo de apego predominante y se comparó su sensibilidad mediante la prueba de Anova para muestras independientes.

Resultados

A continuación se presentan los resultados en función a los objetivos de la presente investigación. De esta manera, se describe en primer lugar la sensibilidad de los padres a partir de los datos globales y sus escalas, así como de las características sociodemográficos consideradas pertinentes. Luego, se realiza una descripción de la información más relevante de las representaciones de apego del grupo de padres. Finalmente, se presenta la relación encontrada entre ambos constructos.

Sensitividad paterna

De forma general, encontramos que los padres muestran una adecuada capacidad para reconocer las necesidades emocionales, cognitivas y comunicacionales del niño, interpretarlas con precisión, y responder a ellas de manera apropiada y contingente, presentando un nivel promedio de sensibilidad de 0.5 ($DE = .23$) con un intervalo de confianza al 95% de [.39; .62].

En relación a las escalas de la sensibilidad, en la tabla 1 se evidencia que las puntuaciones de las escalas “Apoyo de base segura”, “Supervisión” y “Establecimiento de límites” son significativamente inferiores respecto a las puntuaciones ideales. Así, los padres manifiestan una menor capacidad para brindar seguridad y apoyo frente a las conductas de exploración de sus hijos. Este comportamiento de apoyo es el que muestra mayores diferencias respecto a lo esperado para un cuidador idealmente sensitivo. Además, presentan una menor capacidad para tener en cuenta los deseos de sus hijos al momento de establecer reglas y cuando estas son infringidas, así como para supervisar o monitorear a sus hijos y, a su vez, participar en las actividades de los mismos.

Tabla 1

Dimensiones de la sensibilidad paterna observada y puntuaciones ideales

	Ideal de Sensitividad	Padres (n = 18)		<i>t</i> (17)/ <i>Ws</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
	<i>M</i>	<i>M/Mdn</i>	<i>DE</i>			
Contribución a interacciones armoniosas	7.12 ^a	6.76 ^a		-1.612 ^b	.107	
Apoyo de base segura	7.31	6.25	0.81	-5.539	< .001	1.31
Supervisión	7.88 ^a	5.75 ^a		-3.724 ^b	< .001	
Establecimiento de límites	7.10	6.16	1.02	-3.935	.001	0.92

Nota: ^a Se reporta la Mediana para las escalas que no presentan una distribución normal.

^b Se utilizó la prueba Wilcoxon de los rangos con signo para una muestra para la escala que no presentó normalidad

Sobre las conductas sensitivas específicas de los padres participantes, en la tabla 2 se señalan los 8 comportamientos que presentan mayor diferencia en sus puntuaciones respecto a la puntuación ideal. Se puede observar que la mayoría de estos comportamientos se refieren a conductas de cuidado hacia los niños (ítem 62 y 55), así como las reacciones de los padres frente a las emociones negativas en situaciones de estrés de sus hijos. Así, corroborando los resultados obtenidos en la tabla 1, notamos que los padres tienen una menor capacidad para calmar a sus hijos y brindar seguridad cuando sus hijos regresan a ellos al enfrentarse a situaciones nuevas o que le generan malestar. No obstante, los padres suelen responder y estar más atentos de lo esperado a las señales y acercamientos positivos de sus hijos (ítem 64).

Por otro lado, reafirmando los resultados obtenidos en la tabla 1, también se observa que en los padres es menos característico el comportamiento de supervisión y monitoreo de los hijos mientras estos se encuentran explorando su entorno. Así, no resulta característico que mantengan un contacto directo con éstos, ni estén muy pendientes de su localización, sino más bien, permiten que se muevan en el ambiente cercano con una mínima supervisión.

Tabla 2
Conductas paternas que más difieren de la puntuación ideal

Item	Punt. ideal	Padres (n = 18)		t (17)	d
		M	DE		
62 Si el niño está molesto o llorando debido a un accidente, el papá lo alza hasta que se calme y esté listo para bajarlo.	8.75	4.81	0.73	-22.91***	5.40
59 ^a Si algo asusta o pone tímido al niño por ejemplo un visitante, un animal o una actividad, el papá lo calma y le explica que nada le va a pasar.	8.00	5.08	0.65	-19.11***	4.49
57 ^a Cuando el niño está molesto o triste, el papá lo ignora o no es muy hábil calmándolo y regresándolo de nuevo al juego.	1.00	5.28	1.40	12.91***	3.06
55 ^a Cuando ocurre un accidente, el padre inmediatamente va hasta donde está el niño para revisar qué pasó.	8.75	5.36	1.15	-12.53***	2.95
56 ^a Cuando el niño llora o emite señales, el padre demora su respuesta o la revisión de lo que está pasando.	1.25	4.75	1.29	11.55***	2.71
90 ^b Si el niño se aleja un poco de él (dos metros y medio) el padre mantiene contacto activo hablando con el niño.	7.75	4.33	1.46	-9.96***	2.34
71 ^b Sigue al niño o se mueve a una mejor posición para supervisar o monitorear cómo el niño se mueve de un lugar a otro.	8.25	4.14	2.04	-8.54***	2.01
64 Responde prontamente a señales positivas (vocalizaciones, sonrisas, acercamientos).	4.75	7.39	1.60	6.98***	1.65

Nota: ^aItem de la escala "Apoyo de base segura"; ^bItem de la escala "Supervisión"

*** p < .001

En cuanto a las variables sociodemográficas de la muestra, se seleccionaron aquellas que a partir de la revisión teórica podrían tener cierta asociación con la sensibilidad y también aquellas en las que se esperaría que no se encuentre ninguna asociación. De esta manera, se seleccionó la edad del padre, su condición de migración, si el padre se considera como cuidador principal y el género del hijo.

Así, en cuanto a la edad del padre no se obtuvo ninguna correlación significativa con la sensibilidad global o alguna de las escalas. Sin embargo, como se muestra en la tabla 3, descriptivamente se obtuvo una correlación moderada, pudiéndose observar que la edad del padre muestra una tendencia a estar inversamente asociada con la sensibilidad. De esta manera, los padres participantes más jóvenes tienden a mostrar una mejor habilidad para atender a las señales de sus hijos y responder a ellas de manera adecuada. Este resultado es importante de mencionar teniendo en cuenta el tamaño del grupo participante lo cual puede explicar la no significancia del mismo.

Tabla 3
Correlaciones entre la sensibilidad paterna y escalas del MBPQS con la edad del padre

	Edad del Padre	
	<i>r</i>	<i>p</i>
Sensibilidad	-.309	.21
CIA ^a	-.229	.36
ABS	-.259	.30
SUP ^a	-.095	.71
EL	-.251	.32

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

^a Se empleó el coeficiente de Spearman para las correlaciones debido a la no normalidad de la escala

Por otro lado, se contrastó la sensibilidad en base a la condición de migración de los padres participantes, tomando en cuenta solamente a los padres que pertenecen a la primera o segunda generación de migrantes a Lima. La exclusión de los padres no migrantes para este análisis se debió a que constituían un grupo muy reducido de padres ($n=3$). Así, como se muestra en la tabla 4, los padres que han nacido en Lima pero cuyos padres son del interior del país presentan un nivel de sensibilidad global significativamente mayor. Además, también presentan una mayor capacidad para funcionar como una base segura para el niño, brindándoles seguridad frente a los eventos estresores o amenazantes, y apoyando e

incentivándolos en su exploración, ya sea través de elogios o de iniciativas que responden a los deseos de los niños.

Adicionalmente, estos padres presentan diferencias a nivel de significación marginal en la escala de “Supervisión”, por lo que en estos padres hay una tendencia a supervisar a sus hijos y a la vez participar en las actividades con ellos, teniendo mayor capacidad para anticiparse a situaciones problemáticas al ser comparados con los padres que han nacido en otras ciudades del país.

Tabla 4

Diferencias en la sensibilidad y escalas del MBPQS según condición migratoria del padre

	M1G (n = 7)		M2G (n = 8)		t (13)/U	p	d	1 - β
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE				
Sensibilidad	0.30 ^a		0.65 ^a		2.07 ^b	.04	1.26	
CIA	6.54	0.50	6.89	1.08	0.78	.45	0.43	.12
ABS	5.92	0.60	6.66	0.60	2.41	.03	1.34	
SUP	4.97	1.21	5.92	0.35	2.00	.08	1.11	.51
EL	5.67	1.20	6.61	0.87	1.75	.10	0.97	.41

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites; M1G = Migrante de 1ra generación y M2G = Migrante de 2da generación.

^a Se reportó la Mediana para las escalas que no presentaron normalidad

^b Se utilizó la U de Mann-Whitney para las escalas que no presentaron normalidad

Adicionalmente, como se muestra en la tabla 5, se observaron diferencias significativas en el nivel de sensibilidad de los padres que se consideran a sí mismos cuidadores principales de sus hijos o co-cuidadores junto con sus parejas en comparación a aquellos que no lo hacen. De esta manera, los padres que se consideran figuras de cuidado importantes para sus hijos presentan una mayor capacidad para recibir e interpretar las señales de sus hijos, así como para responder a sus necesidades de forma adecuada y contingente. Además, estos padres también presentan una diferencia, con una significación marginal, con respecto a la escala “Contribución a interacciones armoniosas”, por lo que hay una tendencia a que manifiesten un mayor nivel de involucramiento con sus hijos.

Finalmente, al comparar la conducta sensitiva de los padres de acuerdo al género del hijo, se observa que no hay diferencias en la manera que los padres reciben, interpretan y responden a las necesidades de sus hijos, ya sean estos hombres o mujeres ($M_{\text{padres de niñas}} = .47$, $DE_{\text{padres de niñas}} = .25$, $M_{\text{padres de niños}} = .54$, $DE_{\text{padres de niños}} = .23$, $t(16) = -.63$, $p = .54$, $1 - \beta = 0.10$). De igual manera, ninguna de las dimensiones de la conducta sensitiva mostró diferencias entre los padres de niñas y niños (Anexo D).

Tabla 5

Diferencias en la sensibilidad y escalas del MBPQS según si los padres se consideran cuidadores principales

	Se percibe como cuidador principal o co-cuidador				<i>t</i> (16)/ <i>U</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen	1 - β
	Sí (<i>n</i> = 9)		No (<i>n</i> = 9)					
	<i>M/Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>M/Mdn</i>	<i>DE</i>				
Sensibilidad	0.66 ^a		0.47 ^a		-2.08 ^b	.04	1.12	
CIA	7.33 ^a		6.55 ^a		-1.90 ^b	.058	1.00	.51
ABS	6.52	0.66	5.98	0.90	-1.43	.17	0.72	.30
SUP	6.13 ^a		5.56 ^a		-1.33 ^b	.18	0.66	.25
EL	6.44	0.61	5.87	1.28	-1.22	.18	0.61	.23

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

^a Se reportó la Mediana para las escalas que no presentaron normalidad

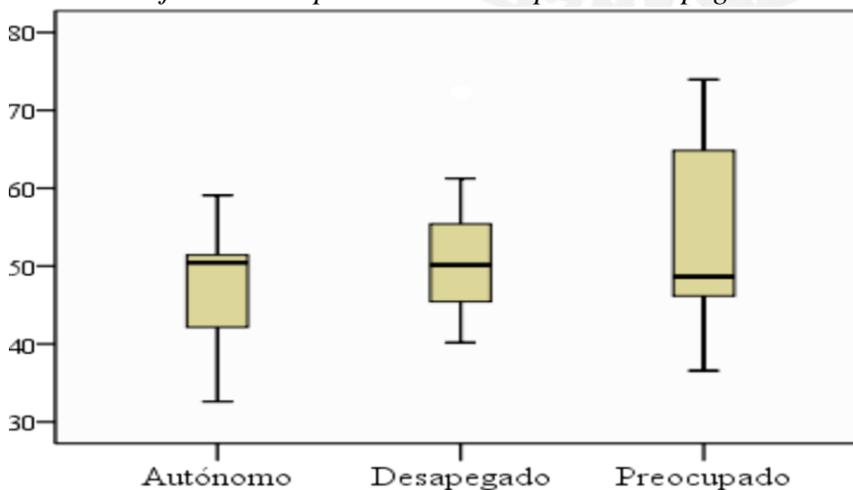
^b Se utilizó la *U* de Mann-Whitney para las escalas que no presentaron normalidad

Representaciones paternas del apego

De forma general, en gráfico 1 se muestran las puntuaciones estandarizadas referidas a los niveles de cada representación de apego presente en los padres participantes. Este tipo de puntuaciones nos permite realizar comparaciones a nivel descriptivo de los datos obtenidos. En primer lugar, se puede observar que el grupo de padres presenta características de seguridad en semejante magnitud que las características de evitación y preocupación. De esta manera, los padres participantes parecen haber interiorizado relaciones tempranas caracterizadas tanto por sentimientos de inseguridad como de seguridad.

Gráfico 1

Nivel de ajuste de los padres con cada patrón de apego



Por otro lado, en la tabla 6 se muestra la distribución de los participantes en función al prototipo de apego que presentan. Así, se obtiene que a pesar del reducido número de padres participantes ($n = 18$), en el grupo se encuentran todos los prototipos de apego, cubriendo todas las posibilidades de combinación.

Tabla 6*Distribución de los padres según el prototipo de apego*

	<i>f</i>	%
Autónomo	1	5.6
Desapegado	2	11.1
Preocupado	4	22.2
Autónomo/Desapegado	2	11.1
Autónomo/Preocupado	3	16.7
Desapegado/Preocupado	2	11.1
Autónomo/Desapegado/Preocupado	4	22.2

Nota: $n = 18$

Debido a la variedad de configuraciones, para poder realizar los análisis posteriores fue necesario categorizar a los padres participantes de manera forzada en el prototipo de apego en el cual obtuvieron una mayor puntuación. De esta forma, se obtiene que el 33.3% de los padres se posicionan en un prototipo de apego Seguro/Autónomo, el 33.3% en uno Desapegado/Evitativo y el 33.3% restante encaja en el prototipo Preocupado.

Representaciones de apego y sensibilidad

En cuanto a la relación entre las puntuaciones de los padres para cada representación de apego y su sensibilidad, como se muestra en la tabla 7, no se obtuvo ninguna correlación significativa entre ambos. Además, analizando los gráficos de dispersión de estas correlaciones tampoco se encontró alguna asociación no lineal entre estas variables (Anexo E). Sin embargo, cabe señalar que de manera no significativa la relación entre el nivel de Preocupación y la escala de Establecimiento de límites mostró una asociación inversa moderada ($r = -.35$). De esta manera, podría haber una tendencia a que los padres que en sus relaciones buscan cercanía afectiva pero tienen una falta de confianza en que el otro sea sensible a sus necesidades, y por lo tanto experimentan temor al rechazo, tienden a presentar una menor habilidad para establecer límites adecuados a la conducta de sus hijos.

Tabla 7*Representaciones de apego, sensibilidad paterna y sus escalas*

	Autónomo		Desapegado		Preocupado	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Sensibilidad	-.047	.85	.239	.34	-.164	.52
CIA	.143	.57	.079	.76	-.082	.75
ABS	-.133	.60	.185	.46	-.071	.78
SUP	-.050	.84	-.007	.98	-.178	.48
EL	.153	.54	.165	.51	-.351	.15

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

En relación a los prototipos de apego de los padres, en la tabla 8 se observan las puntuaciones promedio de sensibilidad en función a cada prototipo presente en la muestra. Debido a la amplia y variada segregación de la muestra en estos 7 prototipos de apego no se pudieron realizar análisis de comparación. Sin embargo, a nivel descriptivo podemos notar que los padres con un prototipo de apego Preocupado presentan los niveles más bajos de sensibilidad junto a aquellos padres que presentan un prototipo mixto de las tres categorías.

Tabla 8*Puntuaciones promedio de sensibilidad según prototipo de apego*

	<i>n</i>	Sensibilidad paterna	
		<i>M</i>	<i>DE</i>
Autónomo	1	.76	
Desapegado	2	.72	.10
Preocupado	4	.32	.21
Autónomo/Desapegado	2	.51	.32
Autónomo/Preocupado	3	.66	.002
Desapegado/Preocupado	2	.63	.12
Autónomo/Desapegado/Preocupado	4	.33	.22

Nota: n = 18

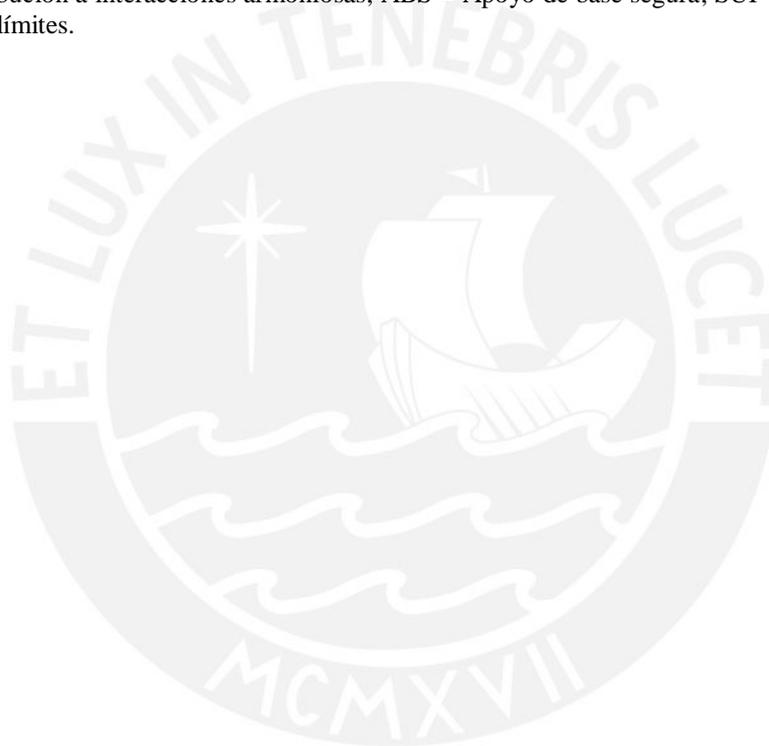
Como se muestra en la tabla 9, al realizar la comparación de las puntuaciones de sensibilidad global en base a las tres categorías, no se encontraron diferencias significativas entre ambas. Asimismo, al comparar las diferentes dimensiones de la sensibilidad tampoco se hallaron diferencias a partir del prototipo de apego predominante de los padres.

Tabla 9

Comparación puntuaciones promedio de Sensitividad paterna y sus escalas según los prototipos forzados de apego

	Seguro (n=6)		Evitativo (n=6)		Preocupado (n=6)		F(2)	p
	M	DE	M	DE	M	DE		
Sensitividad	0.56	.17	0.50	.29	0.45	.25	0.343	.72
CIA	7.08	.61	6.53	1.45	6.32	1.06	0.766	.48
ABS	6.44	.61	6.05	1.16	6.27	.66	0.320	.73
SUP	5.57	1.18	5.49	1.11	5.68	.47	0.056	.95
EL	6.40	.55	6.40	1.12	5.67	1.23	1.043	.38

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.



Discusión

En este capítulo se discutirán los resultados obtenidos en la presente investigación. Para ello, se mantendrá el orden de los objetivos de la investigación, discutiendo en primer lugar los datos encontrados acerca de la sensibilidad paterna a partir de los datos globales, sus escalas y las distintas características sociodemográficas de los participantes consideradas. Luego, se discutirán las representaciones de apego presentes en los participantes, para que, posteriormente, se analice la relación que éstas tienen con el comportamiento sensitivo de los padres.

Considerando los datos obtenidos acerca de la sensibilidad paterna a nivel global, se encuentra que los padres participantes presentan una habilidad adecuada para percibir las señales de sus hijos, interpretarlas y responder a ellas de manera apropiada de acuerdo a las puntuaciones de sensibilidad encontradas en investigaciones realizadas con madres (Posada et al., 2007). De esta manera, los padres presentan la capacidad para cumplir con el rol de cuidadores de manera análoga a la madre (Belsky, 1999; Fox et al., 1991; Lamb, 1977, 2002). No obstante, es necesario señalar que los padres participantes cumplen con ciertos criterios de inclusión como haber estado presentes desde el nacimiento de sus hijos y tener un mínimo de 5 años de convivencia con sus parejas, además del hecho de haber aceptado participar de forma voluntaria, brindándose un tiempo para interactuar con sus hijos. Estas características conforman un grupo específico de padres que no necesariamente resulta representativo de la población, por lo que los resultados obtenidos no deben ser tomados como características aplicables a todos los padres. De esta manera, resulta relevante profundizar sobre este tema en estudios posteriores que comprendan una muestra de mayor amplitud y con características distintas.

A pesar de las semejanzas obtenidas en el nivel de sensibilidad de los padres, se ha encontrado que los padres presentan características particulares en sus comportamientos que los diferencian de un cuidador idealmente sensitivo según lo propuesto por la teoría. Estos resultados, si bien eran de esperarse ya que se trata de la comparación entre comportamientos observados y lo idealmente propuesto a nivel teórico, también corroboran lo sostenido por Cabrera et al. (2000) y Madsen et al. (2007) cuando señalan que los padres también pueden ser cuidadores sensitivos pero que tiene una manera particular de interactuar con el niño. Así, estos padres se muestran menos dispuestos o con menor habilidad para recibir las señales de su hijo y responder a éstas de forma consistente cuando el niño experimenta emociones negativas o se ve afectado por algún evento angustiante. No obstante, frente a situaciones

placenteras y con menor conflicto, los padres suelen estar más atentos a las señales de sus hijos y responden a éstas con mayor prontitud. En este sentido, se corrobora lo postulado por Grossmann et al. (2002), quienes sostienen que el comportamiento sensitivo de los padres pareciera manifestarse cuando el niño se encuentra internamente equilibrado.

Además, esta característica de los padres vinculada al apoyo a la base segura puede estar también asociada a la percepción que tienen los padres latinos con respecto a los hijos en la etapa preescolar. Como señalan Halgunseth, Ispa y Rudy (2006), los padres consideran que los niños de esta edad tienen mayores recursos para manejar las situaciones, por lo que pueden estar considerando que no necesitan del apoyo del cuidador para regresar a un estado de calma luego de alguna situación conflictiva.

Asimismo, los padres también difieren en el modo en que establecen límites a las actividades de sus hijos. Estos muestran una menor disposición para tener en cuenta los deseos del niño, por lo que no sienten la necesidad de negociar las reglas o explicar las razones de las mismas. Este comportamiento podría evidenciar la imagen de autoridad que intentan mantener los padres en contextos latinos (Mirandé, 1991), ya que negociar las normas y dar explicaciones de sus decisiones podría ser visto como una pérdida de la misma. Este resultado corrobora lo señalado por Halgunseth et al. (2006) acerca de que los padres latinos tienden a ser más controladores, comienzan a tomar decisiones unilaterales e imponen más reglas cuando los hijos se encuentran en la etapa preescolar, considerando que estos ya deberían ser capaces de ajustar su conducta a las normas y metas familiares.

Sin embargo, cabe señalar que los padres no se muestran estrictos o rígidos cuando se rompen las reglas, difiriendo así de la concepción del padre latino caracterizado por la agresividad y rigidez (Arciniega et al., 2008). Podría ser que el control y la autoridad se ejerce más en la toma de decisiones y no tanto en los castigos posteriores. Esto encajaría en la visión jerárquica que tienen los padres latinos en relación a los niños, según la cual los padres deben decidir por los hijos y estos deben poder ajustarse a dichas disposiciones (Mirandé, 1991). Estas diferencias en relación al establecimiento de límites hacia los hijos por parte del grupo de padres peruanos necesitarían ser estudiadas con mayor profundidad en estudios posteriores.

Adicionalmente, en los resultados se observó que los padres no muestran un comportamiento constante y cercano de supervisión de sus hijos cuando estos se alejan de ellos, por lo que permiten que se movilicen dentro de la casa con un mínimo control. Esto a veces puede crear un desbalance entre la supervisión y la participación en las actividades del hijo, ya que la autonomía brindada al niño en ocasiones genera que el padre se ausente del ambiente donde interactúa con el hijo. No obstante, resulta necesario señalar que la

puntuación ideal propuesta por la teoría en relación a la supervisión supone comportamientos que implican un seguimiento excesivamente cercano de las actividades del niño; por ejemplo el mantener un contacto activo con el niño cuando este se aleja dentro de una distancia segura (dos metros y medio aproximadamente), teniendo en cuenta la autonomía que los niños de estas edades empiezan a desarrollar. Además, debe considerarse que las observaciones se realizaron en espacios compartidos por otros familiares como la madre, lo cual, como señala Hofferth (2000), puede generar que los padres tiendan a ejercer un menor monitoreo ya que la responsabilidad del hijo en ese espacio estaba siendo compartida.

Sin embargo, debe considerarse que esta característica de los padres podría estar fomentando que el niño tome decisiones y se enfrente a situaciones de escaso riesgo. Estas situaciones pueden resultar positivas para el desarrollo del niño, ya que como menciona Paquette (2004) este incentivo a superar los límites y tomar riesgos estaría satisfaciendo su necesidad de estimulación. De esta manera, los padres estarían siendo una base segura para sus hijos lo cual expresa su sensibilidad. No obstante, frente a estos resultados es necesario tener en cuenta la baja confiabilidad de la escala de supervisión, lo cual difiere de lo obtenido en las investigaciones realizadas con madres (Posada et al., 2007; Nóbrega, 2012). Por ello, se ameritan mayores estudios para profundizar acerca de estas características y de lo que podría estar ocurriendo con esta escala en el caso específico de los padres.

Por otro lado, algunas características personales de los padres también mostraron cierta tendencia a estar vinculadas con la sensibilidad. Uno de estos factores es la edad del padre, encontrándose cierta tendencia a que el aumento de ésta se vincula a la disminución la capacidad del padre para interactuar de manera sensitiva con el niño. Estos resultados difieren de lo señalado por la teoría, la cual refiere la madurez emocional como uno de los factores asociados a la sensibilidad (Castillo et al., 2011; Landale y Oropesa, 2001). Sin embargo, si se tiene en cuenta que la edad podría también estar inversamente asociada al estado físico del padre, se puede señalar que un mayor desgaste físico por parte del cuidador supondría una reducción en el nivel de atención hacia las señales del niño y una menor disposición para atenderlo cuando se enfrenta a una situación estresora. Este resulta un aspecto importante dentro del comportamiento sensitivo, ya que como enfatizan Leerkes et al. (2009) es necesaria la adecuación de la respuesta a cada situación específica, pero también la rapidez de esa respuesta. Esta rapidez cobra aún mayor sentido al considerar que los niños en edad preescolar se ven caracterizados por un aumento en la autonomía y exploración de su entorno, por lo que generalmente se muestran activos y enérgicos (Woodworth et al., 1996). Así, acompañarlos en su juego puede requerir una gran cantidad de energía por parte del padre.

Esto corrobora lo encontrado por Goldberg et al. (2002) quienes sostienen que los padres más jóvenes suelen involucrarse más en las actividades o juegos físicos, lo cual resulta importante para desarrollar su comportamiento sensitivo (Grossmann et al., 2002). Además, es importante señalar que la influencia de la edad del padre en su comportamiento como cuidador ha sido estudiada desde el concepto de involucramiento, el cual como se ha señalado anteriormente, comprende también aspectos que van más allá de la interacción diádica entre padre-hijo, como la responsabilidad en sus roles: escolaridad, salud, entre otros (Lamb, 2002). Sin embargo, esta tendencia encontrada entre la edad del padre y su sensibilidad necesita una mayor revisión en futuros estudios que consideren un mayor número de participantes y con una mayor dispersión de las edades.

Por otra parte, se encontró que la condición migratoria de los padres también presenta cierta tendencia a estar asociada con su comportamiento sensitivo, tal como lo señalan también diversos autores (Glass y Owen, 2010; Pachter y Dumonth-Mathieu, 2004). Así, los padres nacidos en Lima, con padres provenientes de otras regiones del país, presentan un mayor nivel de sensibilidad que aquellos padres que migraron a la capital. Esta diferencia puede deberse a que posiblemente los primeros cuentan como un mayor conocimiento del ambiente, de los códigos de socialización y de crianza del espacio donde se desenvuelven actualmente como padres; mientras que en los segundos hay un relativo desconocimiento de estos aspectos por lo que necesitan realizar diversos esfuerzos para adaptarse lo que podría disminuir su nivel de sensibilidad (Glick et al. 2012 en Nóblega, 2012). Las diferencias encontradas brindan evidencias en relación al nivel ambiental o contextual de la sensibilidad mencionado por Tamis-LeMonda (1996), ya que puede resultar complicado organizar, anticipar y estructurar el espacio y las experiencias del niño si el cuidador tiene el mismo nivel de desconocimiento del hijo con respecto al ambiente y las experiencias que allí pueden ocurrir.

Además, los padres migrantes de segunda generación evidencian una mayor capacidad para funcionar como una base segura para el niño, brindándoles seguridad frente a los acontecimientos del ambiente y apoyando e incentivándolos en su exploración. Esta diferencia en los padres según su condición de migratoria brinda las primeras evidencias para generar referentes específicos del comportamiento de los padres peruanos, considerando la variable cultural y contextual, difiriendo de la perspectiva global que se tiene de los padres latinos. Estos referentes propios son importantes dado que la bibliografía sobre padres latinos considera que estos apoyan menos la base segura de sus hijos preescolares, debido a que los consideran más independientes y con las capacidades suficiente para desenvolverse y

solucionar solos las situaciones difíciles (Halgunseth et al., 2006). Adicionalmente, teniendo en cuenta que estos padres deben estar ejerciendo un menor esfuerzo para adaptarse al ambiente y posiblemente cuentan con un mayor conocimiento del contexto de residencia, estos padres logran balancear sus tareas de supervisión y participación en las actividades de su hijo, pudiendo anticiparse con mayor habilidad a las situaciones problemáticas que surgen al interactuar con el entorno.

La asociación encontrada brinda datos iniciales sobre un factor característico y que se va haciendo más presente en la población peruana como es la migración (Instituto Nacional de Estadística e Informática y Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2011). Sin embargo, resulta necesario mayores estudios que puedan profundizar sobre la reacción de esta variable con la sensibilidad de los padres, recomendando para futuras investigaciones considerar aspectos como la edad en la que migraron, los motivos para hacerlo y la percepción que tienen del ambiente en el que se desenvuelven actualmente con sus hijos.

Por otro lado, se ha encontrado que si el padre se considera cuidador principal del hijo muestra una diferencia positiva en su comportamiento sensitivo en comparación a aquellos que consideran a otras personas (madre, abuela, entre otros) como las principales figuras de cuidado de sus hijos. Esto significa que cuando los padres avalan su presencia e importancia en la vida de sus hijos como figura de cuidado tienden a mostrar mejores habilidades para atender sus necesidades y responder a éstas de manera más adecuada. Además, logran organizar sus interacciones involucrándose de forma más armoniosa con ellos como fue señalado por Cruz et al. (2011) y Hofferth (2000). Además, al considerarse un cuidador importante estarían también tomando responsabilidad y cierto grado de compromiso frente a la crianza de los hijos, lo cual se ve asociado positivamente con sus comportamientos sensitivos (Belsky, 1984). Por otro lado, también podría estar ocurriendo que los padres que cuentan con la capacidad para recibir las señales y necesidades de sus hijos y responden a éstas de manera adecuada, llegan a valorar más su rol como padres y se consideran cuidadores importantes para sus hijos. Estos resultados iniciales necesitan ser confirmados y profundizados por otros estudios que incluyan la medición de otras variables asociadas al compromiso paterno o la percepción acerca del propio rol como padres.

Finalmente, cabe señalar que los padres no mostraron diferencias en su comportamiento sensitivo en base al género de su hijo. Este resultado difiere con los resultados de otros estudios que encontraron una mayor sensibilidad en los padres de niños varones (Feldman, 2003; Marsiglio, 1993; NICHD Early Child Care Research Network, 2000), y parece confirmar la equidad de género en la crianza por parte de los padres hispanos

cuando los hijos aún se encuentran en la niñez (Hofferth, 2000). Sin embargo, la baja potencia de los datos no permiten asegurar la ausencia de estas diferencias por lo que se necesitan estudios posteriores al respecto.

Respondiendo al segundo objetivo específico de este estudio, referido a las representaciones de apego presentes en el grupo de padres, se obtuvo que en éstos no hay una predominancia de alguna representación de apego en particular, sino que los niveles de seguridad, evitación y preocupación se encuentran distribuidos casi de manera semejante en los participantes. Así, en un intento de clasificar a los padres en base a la representación de apego predominante, como se menciona en los resultados, se obtuvieron siete clasificaciones distintas. Esto evidencia la complejidad de los modelos operativos internos en la edad adulta al ser la síntesis de la internalización de distintos modos de comportamiento internalizar distintos modos de comportamiento en base a las diversas interacciones tempranas con los cuidadores y posteriores relaciones significativas en la adultez (Bowlby, 1976; Feeney, 2008; Marrone, 2001). Así, podemos suponer que algunos padres pueden haber recibido distintos mensajes de cada cuidador y en sus pasadas y actuales relaciones de pareja, presentando actualmente una representación de apego no caracterizada por ningún estilo de apego en particular. Esta variedad podría depender de distintas variables que no se han tomado en cuenta en el presente estudio y que sería importante profundizar en futuras investigaciones.

Así mismo, estos resultados difieren de la distribución esperable de las representaciones de apego en una muestra, según la cual debería encontrarse aproximadamente más de un 50% de individuos clasificados como seguros, un 25% como evitativos y un 20% como preocupados (Garrido et al., 2009; Mickelson et al., 1997). Sin embargo, se asemeja a las puntuaciones esperadas o características de la población latina, donde las representaciones de apego de tipo evitativo y preocupado alcanzan niveles más altos de lo esperado (López et al., 2000; Mickelson et al., 1997; Ricaurte, 2011).

Por otro lado, y respondiendo al objetivo general del presente estudio, no se encontró ninguna asociación significativa entre las representaciones de apego paternas y la respuesta sensitiva que estos padres tienen hacia sus hijos. Asimismo, tampoco se obtuvieron diferencias significativas al comparar los niveles globales y por escalas de la sensibilidad en base a los tres grupos de padres formados según el prototipo de apego predominante en cada uno de los mismos. Estos resultados difieren de lo sostenido por la literatura acerca de que los modelos operativos internos se ven asociados y guían el comportamiento de cuidado con los hijos (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1976; Bretherton, 1992; George y Solomon, 1999; Main et al., 1985; Marrone, 2001).

No obstante, estos resultados apoyan lo encontrado en otras investigaciones sobre las representaciones de apego y el comportamiento sensitivo de los padres, en las cuales tampoco se obtuvo esta asociación esperada (Ricaurte, 2011; van Ijzendoorn, 1995). En el estudio de Ricaurte (2011), explica estos resultados señalando que no se tomó en cuenta como un factor importante el rol de la pareja, siendo ésta una dinámica que puede afectar tanto las representaciones de apego como la parentalidad. Estas consideraciones resultan importantes para el presente estudio, sobretodo si se tiene en cuenta que el comportamiento de los padres se ve muy influenciado por factores contextuales, siendo la calidad de la relación de pareja uno de estos (Goldberg et al., 2002; NICHD Early Child Care Research Network, 2000). De esta manera, como señalaba van Ijzendoorn (1995), los modelos operativos internos solo explicarían de forma parcial el comportamiento sensitivo que tienen los padres hacia sus hijos, debiendo considerarse otros factores.

A partir de estos resultados, y observando las características individuales y contextuales de los padres participantes, se pudo apreciar que algunas variables no controladas en el presente estudio pueden haber debilitado la relación que gran parte de la literatura sostiene sobre las representaciones de apego y la sensibilidad.

De esta manera, se observó que 3 de los 18 padres tienen altos niveles de sensibilidad en la interacción con sus hijos pero presentan bajos niveles de seguridad en sus representaciones de apego. Una de las características compartidas por estos padres es que sus parejas se encontraban en estado de gestación o tenían un hijo recién nacido. En estos casos, se puede sostener que la madre ha asumido una responsabilidad actual en el cuidado del nuevo hijo o en el cuidado de su propio embarazo, por lo que su atención no necesariamente estaría centrada en el hijo de edad preescolar. Debido a esto, de cierta forma el padre estaría viviendo una etapa en la cual su rol como cuidador activo, tanto de los hijos mayores como de la propia pareja, resulta fundamental para un adecuado funcionamiento de la familia (Alberdi y Escario, 2007). Asimismo, esta reestructuración o reorganización de la dinámica familiar podría suponer un contexto familiar en el que el padre tiene más posibilidades de interactuar con su hijo sin la intervención de la madre, lo cual según Goldberg et al. (2002) puede favorecer su involucramiento y comportamiento sensitivo.

De la misma manera, 2 de estos 3 padres son precisamente los más jóvenes del grupo, lo que resulta ser un factor que en el presente estudio se ha visto asociada con mayores niveles de sensibilidad. Sin embargo, los acontecimientos actuales por los que estarían pasando, como el embarazo de la pareja, el nacimiento de un nuevo hijo, pueden ser acontecimientos que muchas veces generan inseguridad (Alberdi y Escario, 2007) y podrían

estar generando la menor seguridad en sus representaciones de apego (Bowlby, 1976; Feeney, 2008; Marrone, 2001).

Otra posible hipótesis, es que de alguna manera, a pesar de la inseguridad que predomina en las representaciones de apego de estos padres, su actual relación de pareja y la coparentalidad podrían estar favoreciendo su capacidad para recibir, interpretar y responder a las necesidades de sus hijos, tal como lo señalan Belsky (1984) y Blair, Wenk y Hardesty (1994). Frente a estas posibles explicaciones surge la importancia de continuar investigando sobre los cambios que ocurren en las representaciones de apego adulto a partir de la relación de pareja y el sistema familiar, y la relación que estos factores pueden tener en la sensibilidad del padre.

Por otro lado, otro pequeño número de padres ($n = 4$) manifiestan altos niveles de seguridad en sus representaciones de apego, pero presentan una menor capacidad para interpretar las señales de sus hijos y responder a estas de manera sensitiva.

Es importante señalar que uno de estos padres tenía una hija de quien se podría sostener un temperamento muy fuerte y complicado, por lo que resultaba muy difícil de calmar y satisfacer sus necesidades. Este es un factor señalado por diversos estudios, los cuales sostienen que las características del niño, como el temperamento, están fuertemente asociadas con el comportamiento de cuidado del padre (Cabrera et al., 2000; Goldberg et al., 2002; NICHD Early Child Care Research Network, 2000). Adicionalmente, se observó que las parejas de estos padres parecían ser muy dominantes en la dinámica familiar, intrusivas y con un rol protagónico en el cuidado de los hijos. Así, estas madres intervenían mucho durante las observaciones de la interacción padre-hijo e intermediaban cuando los padres proponían e intentaban realizar alguna actividad con sus hijos. Es necesario señalar que estas madres no trabajaban, por lo que cabe suponer que su función principal en la casa es la de cuidar a los hijos. Corroborando estos resultados, algunas investigaciones señalan que cuando las madres intervienen en la interacción padre-hijo, algunos comportamientos del padre, como el cuidado, disminuyen en frecuencia (Goldberg et al., 2002; Lamb, 1977).

Asimismo, también es posible que estas madres puedan haberse sentido invadidas en su rol e intentaban mantener el orden y la dinámica anterior. Diversos estudios señalan que las madres suelen regular la interacción padre-hijo, ya sea porque consideran a los padres como menos competentes como cuidadores o porque desean una mayor o menor responsabilidad en la parentalidad para ellas mismas (Goldberg et al., 2002).

De esta manera, la calidad de la relación de pareja y el sistema familiar en sí, podrían ser factores contextuales necesarios a considerar para futuras investigaciones sobre la

sensibilidad paterna, como ya lo señalaban otros autores (Belsky, 1984; Ricaurte, 2011; Woodworth et al., 1996).

Finalmente, se puede sostener que una de las limitaciones del presente estudio es el tamaño y la falta de representatividad del grupo estudiado, evidenciando además una gran variedad cultural presente en nuestro contexto. Así, esta investigación puede considerarse un estudio inicial en relación a los padres y algunas características asociadas a sus comportamientos como cuidadores. Considerando la falta de estudios e información sobre este tema en nuestro contexto, brinda la posibilidad para futuras investigaciones en esta línea que aporten a la mayor comprensión de las características de la parentalidad en el contexto peruano.



Referencias

- Adam, E., Gunnar, M. y Tanaka, A. (2004). Adult Attachment, Parent Emotion, and Observed Parenting Behavior: Mediator and Moderator Models. *Child Development*, 75(1), 110-122
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., y Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment*. Hillsdale, NJ: Erlbaum
- Alberdi, I. y Escario, P. (2007). *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Bilbao: Fundación BBVA
- Anderson, J. (1994). *La socialización infantil en comunidades andinas y de migrantes urbanos en el Perú*. Lima : Ministerio de Educación – Fundación Bernard Van Leer
- Arciniega, G., Anderson, T., Tovar-Blank, Z. y Tracey, G. (2008). Toward a fuller conception of machismo: Development of a traditional machismo and caballerismo scale. *Journal of Counseling Psychology*, 55, 19–33. doi:10.1037/0022-0167.55.1.19
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado [APEIM] (2010). *Niveles socioeconómicos 2010-2011*. Lima.
- Bakermans-Kranenburg, M. y van IJzendoorn, M. (1997). Intergenerational Transmission of Attachment: A Move to the Contextual Level. En L. Atkinson y K. Zucker (Eds.), *Attachment and Psychopathology* (pp. 135 – 170). New York: Guildford Press.
- Bartholomew, K., y Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96.
- Belsky, J. (1999). Interactional and Contextual Determinants of Attachment Security. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 249 – 264). New York: Guildford Press.
- Biringen, Z., Matheny, A., Bretherton, I., Renouf, A., y Sherman, M. (2000). Maternal representation of the self as parent: connections with maternal sensitivity and maternal structuring. *Attachment y Human Development*, 2(2), 218-232. doi:10.1080/14616730050085572
- Blair, S., Wenk, D., y Hardesty, C. (1994). Marital quality and paternal involvement: Interconnections of men's spousal and parental roles. *Journal of Men's Studies*, 2(3), 221–237.
- Bowlby, J. (1976). *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós

- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology* 28, 759-775.
- Bretherton, I. (1985). Attachment Theory: Retrospect and Prospect. En I. Bretherton y E. Waters (Eds.), *Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1/2), 3-35.
- Bretherton, I. (2005). In pursuit of the internal working model construct and its relevance to attachment relationships. En K. Grossmann, K. Grossmann, E. Klaus y E. Waters (Eds.), *Attachment from infancy to adulthood: The major longitudinal studies* (pp. 13-47). New York: Guilford Publications.
- Bretherton, I. (2010). Fathers in attachment theory and research: a review. *Early Child Development and Care*, 180(1/2), 9-23.
- Bretherton, I., y Munholland, K. (1999). Internal working models in attachment relationships: A construct revisited. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 89–111). New York: Guilford Press.
- Brown, G., Mangelsdorf, S., y Neff, C. (2012). Father Involvement, Paternal Sensitivity, and Father–Child Attachment Security in the First 3 Years. *Journal of Family Psychology*. 26(3), 421- 430.
- Cabrera, N., Tamis-LeMonda, C., Bradley, R., Hofferth, S., y Lamb, M. (2000). Fatherhood in the twenty-first century. *Child Development*, 71, 127 – 136.
- Castillo, J., Welch, G. y Sarver, C. (2011). Fathering: The relationship between fathers' residence, fathers' sociodemographic characteristics and father involvement. *Maternal Child Health*, 15, 1342-1349. doi: 10.1007/s10995-010-0684-6
- Chiaravalli, L. (2011). *Sensitividad materna en madres de niños con un diagnóstico del espectro autista*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Collins, N., y Read, S. (1994). Cognitive representations of attachment: The structure and function of working models. En D. Perlman y K. Bartholomew (Eds.), *Advances in personal relationships* (Vol. 5, pp. 53-90). London: Jessica Kingsley.
- Collins, N., Guichard, A., Ford, M. y Feeney, B. (2004). Working Models of Attachment: New Developments and Emerging Themes. En W. Rholes y J. Simpson (Eds.), *Adult attachment: theory, research and clinical implications* (pp. 196- 239). New York: Guilford Press.

- Crowell, J. y Feldman, S. (1988). Mothers' internal models of relationships and children's behavioral and developmental status: A study of mother – child interaction. *Child Development*, 59, 1273-1285.
- Cruz, A., King, K., Widaman, K., Leu, J., Cauce, A., y Conger, R. (2011). Cultural influences on positive father involvement in two-parent mexican-origin families. *Journal of Family Psychology*, 25(5), 731-740. doi: 10.1037/a0025128
- Das Eiden, R., Teti, D. y Corns, K. (1995). Maternal Working Models of Attachment, Marital Adjustment, and the Parent-Child Relationship. *Child Development* 66(5), 1504-1518.
- Domenech-Rodríguez, M., Donovanick, M. y Crowley, S. (2009). Parenting styles in a cultural context: Observations of “Protective Parenting” in first-generation Latinos. *Family Process*, 48(2), 195-210. doi: 10.1111/j.1545-5300.2009.01277.x
- Feeney, J. (2008). Adult romantic attachment: Developments in the study of couple relationships. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications* (pp. 456 – 476). New York: Guilford Press.
- Feldman, R. (2003). Infant-mother and infant-father synchrony: The co-regulation of positive arousal. *Infant Mental Health Journal*, 24(1), 1-23.
- Fox, N., Kimmerly, N. y Schafer, W. (1991). Attachment to Mother/ Attachment to Father: A Meta-Analysis. *Child development*, 62, 210-225
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Garrido, L., Santelices, M., Pierrehumbert, B. y Armijo, I. (2009). Validación chilena del cuestionario de evaluación de apego en el adulto CAMIR. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(1), 81-98.
- George, C. y Solomon, J. (1999). Attachment and Caregiving: The Caregiving Behavioral System. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications* (pp. 649 – 687). New York: Guilford Press.
- Glass, J., y Owen, J. (2010). Latino fathers: The relationship among machismo, acculturation, ethnic identity, and paternal involvement. *Psychology of Men & Masculinity*, 11, 251–261. doi:10.1037/a0021477
- Glick, J., Hanish, L., Yabiku, S. y Bradley, R. (2012). Migration timing and parenting practices: Contributions to social development in preschoolers with foreign-born and native-born mothers. *Child Development*, 83, 1527–1542. doi: 10.1111/j.1467-8624.2012.01789.x

- Goldberg, W., Clarke-Stewart, K., Rice, J., y Dellis, E. (2002). Emotional energy as an explanatory construct for father's engagement with their infants. *Parenting: Science and practice*, 2(4), 379 – 408.
- Grossmann, K., Grossmann, K. E., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H. y Zimmermann, P. (2002). The uniqueness of the child–father attachment relationship: Fathers' sensitive and challenging play as a pivotal variable in a 16-year longitudinal study. *Social Development*, 11(3), 307–331.
- Grossmann, K., Grossmann, K. and Kindler, H. (2005). Early care and the roots of attachment and partnership representation in the Bielefeld and Regensburg longitudinal studies. En K. Grossmann, K. Grossmann, E. Klaus y E. Waters (Eds.), *Attachment from Infancy to Adulthood: The major longitudinal studies* (pp. 98-136). New York: Guilford Press.
- Halgunseth, L., Ispa, J. & Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families: An integrated review of the literature. *Child Development*, 77, 1282–1297. doi: 10.1111/j.1467-8624.2006.00934.x
- Hofferth, S. (2000). *Race/ethnic differences in father involvement in two-parent families: Culture, Context or economy*. Michigan: Institute for Social Research
- Howard, K. (2009). Parental Attachment, parenting beliefs and children's attachment. *Early Child Development and Care*, 180(1/2), 157-171.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática y Fondo de Población de las Naciones Unidas (2011). *Perú: Migración interna reciente y el sistema de ciudades, 2002 – 2007*. Lima: Prinley SRL.
- John, A. y Halliburton, A. (2010). Q methodology to assess child–father attachment. *Early Child Development and Care*, 180(1/2), 71-85.
- Kivijarvi, M., Voeten, M., Niemela, P., Raiha, H., Lertola, K., y Piha, J. (2001). Maternal sensitivity behavior and infant behavior in early interaction. *Infant Mental Health Journal*, 22(6), 627-640. doi:10.1002/imhj.1023
- Lamb, M. (1977). The development of mother-infant and father-infant attachments in the second year of life. *Developmental Psychology*, 13(6), 637-648.
- Lamb, M. (2002). Infant-Father Attachments and their impact on Child Development. En N. Cabrera y C. Tamis-LeMonda (Eds.), *Handbook of Father Involvement. Multidisciplinary perspectives* (pp. 91-117). New Jersey: Laurence Erlbaum Associates.

- Lamb, M. y Tamis-LeMonda, C. (2004). The Role of the Father: An introduction. En E. Lamb (Ed.), *The Role of the Father in Child Development* (pp. 1-31). New York: Wiley.
- Landale, N., y Oropesa, S. (2001). Father involvement in the lives of mainland Puerto Rican children: Contributions of nonresident, cohabiting and married fathers. *Social Forces*, 79(3), 945–968.
- Leerkes, E., Crockenberg, S., y Burrous, E. (2004). Identifying components of maternal sensitivity to infant distress: The role of maternal emotional competencies. *Parenting: Science and Practice*, 4(1), 1-23. doi:10.1207/s15327922par0401_1
- Leerkes, E., Blankson, A. y O'Brien, M. (2009). Differential Effects of Maternal Sensitivity to Infant Distress and Nondistress on Social-Emotional Functioning. *Child Development*, 80(3), 762–775.
- Lopez, G., Melendez, C., y Rice, G. (2000). Parental divorce, parent–child bonds, and adult attachment orientations among college students: A comparison of three racial/ethnic groups. *Journal of Counseling Psychology*, 47(2), 177-186.
- Lucassen, N., Tharner, A., van IJzendoorn, M., Bakermans-Kranenburg, M., Volling, B., Verhulst, F., Lambregtse-Van den Berg, M y Tiemeier, H. (2011). The Association Between Paternal Sensitivity and Infant–Father Attachment Security: A Meta-Analysis of Three Decades of Research. *Journal of Family Psychology* 25(6), 986–992.
- Madsen, S., Lind, D., y Munck, H. (2007). Men's abilities to reflect their infant's state of mind. *Nordic Psychology* 59(2), 149-163.
- Main, M. (1996). Introduction to the Special Section on Attachment and Psychopathology: 2. Overview of the Field of Attachment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(2), 237-243.
- Main, M., Kaplan, N. y Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. En I. Bretherton y E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development* (Vol. 50, pp. 66-104). Chicago: the University of Chicago Press
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: un enfoque actual*. España: Psimática.
- Marsiglio, W. (1993). Contemporary scholarship on fatherhood: Culture, identity, and conduct. *Journal of Family Issues*, 14(4), 484-509.
- Mickelson, K., Kessler, C., y Shaver, R. (1997). Adult attachment in a nationally representative sample. *Journal of Personality & Social Psychology*, 73(5), 1092-1106. doi:10.1037//0022-3514.73.5.1092

- Mirandé, A. (1991). Ethnicity and fatherhood. En F. Bozett y S. Hanson (Eds.), *Fatherhood and families in cultural context* (Vol. 6, pp. 53-82). New York: Springer.
- NICHD Early Child Care Research Network (2000). Factors associated with fathers' caregiving, activities and sensitivity with young children. *Journal of Family Psychology* 14(2), 200-219. DOI: 10.1037//D893-3200.14.2.200
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de los Olivos*. Tesis para optar por el grado de Doctora en Psicología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Nóblega, M. y Traverso, P. (en prensa). *Confiabilidad y validez de constructo del Auto-cuestionario de Modelos internos de relaciones de apego adulto (CaMir)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Núñez Del Prado, J. (2011). *Sensibilidad maternal en madres de niños diagnosticados con parálisis cerebral*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Ortiz, F., y Davis, G. (2009). Machismo. En M. De La Torre (Ed.), *Hispanic American religious cultures* (pp. 339– 341). California: ABC-CLIO.
- Pachter, L. y Dumonth-Mathieu, T. (2004). Parenting in culturally divergent settings. En M. Hoghughi y N. Long (Eds.), *Handbook of Parenting. Theory and Research for Practice*. London: Sage Publications.
- Paquette, D. (2004). Theorizing the Father-Child Relationship: Mechanisms and Developmental Outcomes. *Human Development*, 47, 193-219. doi:10.1159/000078723
- Pierrehumbert, B., Karmaniola, A., Sieye, A., Meister, C., Miljkovitch, R. y Halfon, O. (1996). Les Modèles de relations: Développement d'un auto-questionnaire d'attachement pour adultes. *Psychiatrie de l'Enfant*. 1, 161-206
- Pierrehumbert, B., Bader, M., Milkovitch, R., Mazet, P., Amar, M y Halfon, O. (2002). Strategies of Emotion Regulation in Adolescents and Young Adults with Substance Dependence or Eating Disorders. *Clinical Psychology and Psychotherapy*. 9, 384- 394.
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M., y Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers' secure base behavior in natural environments. *Attachment and Human Development*, 9(4), 393-411. doi:10.1080/14616730701712316
- Ricaurte, C. (2011). *Relationships between fathers' attachment, their parenting behaviors and child adjustment*. Massachusetts: Smith College School for Social Work.

- Rey de Castro, L. (2009). *Representaciones de Apego en madres adolescentes de nivel socioeconómico bajo*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Rholes, W. y Simpson, J. (2004). Attachment theory: Basic concepts and contemporary questions. En W. Rholes y J. Simpson (Eds.), *Adult attachment: theory, research and clinical implications* (pp. 3-13). New York: Guilford Press.
- Rholes, W., Simpson, J., y Friedman, M. (2006). Avoidant attachment and the experience of parenting. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32(3), 275-285.
- Shin, H., Park, Y., Ryu, H.t y Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64(3), 304-314. doi:10.1111/j.1365-2648.2008.04814.x.
- Tamis-LeMonda, C. (1996). Introduction. Maternal sensitivity: Individual, contextual and cultural factors in recent conceptualizations. *Early Development and Parenting*, 5(4), 167-171.
- Toth, J. y Xu, X. (1999). Ethnic and cultural diversity in fathers' involvement: A racial/ethnic comparison of African American, Hispanic, and White fathers. *Youth and Society*, 31, 76-99. doi:10.1177/0044118X99031001004
- van IJzendoorn, M. (1995). Adult Attachment Representations, Parental Responsiveness and Infant Attachment: A Meta-Analysis on the Predictive Validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117(3), 387- 403.
- van IJzendoorn, M. y De Wolff, M. (1997). In Search of the Absent Father – Meta analyses of Infant-Father Attachment: A Rejoinder to Our Discussants. *Child Development*, 68(4), 604-609.
- Ward, M. y Carlson, E. (1995). Associations among Adult Attachment Representations, Maternal Sensitivity, and Infant Mother Attachment in a Sample of Adolescent Mothers. *Child Development* 66(1), 69-79.
- Wei, M., Russell, W., Mallinckrodt, B., y Zakalik, A. (2004). Cultural equivalence of adult attachment across four ethnic groups: Factor structure, structured means, and associations with negative mood. *Journal of Counseling Psychology*, 51(4), 408-417. doi:10.1037/0022-0167.51.4.408
- Woodworth, S., Belsky, J. Y Crnic, K. (1996). The determinants of fathering during the child's second and third years of life: A developmental analysis. *Jounarl of Marriage and Family*, 58(3), 679-692.



Anexos



Anexo A

Consentimiento informado

Fecha _____ N° _____

Ud. está siendo invitado a participar en una investigación que, de forma general, busca conocer cómo se relacionan padres e hijos con edades de 4 y 5 años y cómo es que piensan acerca de sus relaciones. Los objetivos de este estudio son conocer las características de la sensibilidad paterna, así como las particularidades de la conducta de base segura de su hijo(a). Asimismo, el estudio pretende indagar en las representaciones del padre y del niño sobre sus relaciones de apego. La investigación está a cargo de Francesco Marinelli y Andrea Ugarte Villalobos, estudiantes de último año de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Si usted decide aceptar, se le solicitará contestar una pequeña encuesta sobre algunos datos acerca de usted y su familia y se realizará una observación de la interacción entre usted y su hijo(a), la cual será grabada en video para facilitar el estudio. Asimismo, se le pedirá responder un cuestionario tanto a usted como a su hijo(a), a éste último de forma lúdica, acerca de los temas antes mencionados. La duración de esta reunión es de aproximadamente 2 horas.

Toda la información que obtengamos de usted en esta investigación será estrictamente confidencial, anónima y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de investigación. Le informamos también que la prueba que se le aplicará no resultará perjudicial para usted, ni para su hijo y es totalmente voluntaria. Usted tiene el derecho a negarse a participar o puede retirarse del estudio en cualquier momento que lo considere conveniente. Si alguno de los procedimientos le parece incómodo, tiene usted el derecho de hacérselo saber a los investigadores o de no responder. Asimismo, si tiene preguntas sobre la investigación puede hacerlas en cualquier momento de su participación en él.

Le agradecemos de antemano su participación

En función a lo leído:

¿Desea participar en la investigación? SI ____ NO ____

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

(en letras de imprenta)

Para cualquier consulta puede contactarnos:

Francesco: 999946682

Andrea: 988870336

Anexo B

Ficha sociodemográfica

1.1 Datos de Filiación del Padre

Nombre					
Fecha de nacimiento			Edad		
Lugar de nacimiento			Lugar de nacimiento de padre/madre		
Tiempo de residencia en Los Olivos			Número de hnos.		
Posición ordinal entre hnos.			Trabaja	SI	NO
¿Su trabajo tiene un horario fijo?	SI	NO	Número de horas de trabajo (semanal)		
Estado Civil			Tiempo de convivencia con la pareja		

1.2 Datos filiación de la Madre

Lugar de nacimiento de la pareja			Edad		
			Grado de instrucción		
			Ocupación de la pareja		

1.3 Datos del niño/a

Número de hijos	Edad (años, meses) y sexo de los hijos							
	E	S	E	S	E	S	E	S
Hijo entre 4 y 5 años: Nombre				Sexo y Fecha de nacimiento				
Cuidador principal				Edad de ingreso al Nido				
¿Alguna dificultad al nacer o durante el parto? Detalle				Enfermedades del niño(a) durante el último mes				
Enfermedades o accidentes importantes del hijo a lo largo de la vida				Tiempo compartido con el hijo(a) en horas		L - V	S - D	
¿Qué actividades suele realizar con su hijo(a) cuando están juntos?								

Anexo C

Modificación de los enunciados del MBPQS para la aplicación en padres

1. Nota o se da cuenta cuando su hijo sonrío y vocaliza.
2. No se da cuenta o es insensible a las señales de molestia o angustia del niño.
3. Participa en juegos con el niño, por ejemplo juega en la arena, corre con él. *Contrario:* Solo supervisa, se hace a un lado mientras el niño juega.
4. Inicia la aproximación y el contacto físico, no siempre espera que su hijo lo haga. *Contrario:* el niño es quien principalmente inicia las interacciones cercanas.
5. Las interacciones con el niño ocurren casi exclusivamente a distancia. *Contrario:* Apropiado balance entre interacciones a distancia y contacto físico cercano.
6. Las interacciones son apropiadamente vigorosas y excitantes a juzgar por las respuestas del niño. *Contrario:* Las interacciones no son lo suficientemente excitantes o son demasiado agobiantes.
7. Solo responde a señales del niño que son frecuentes, prolongadas o intensas, por ejemplo el papá solo responde cuando el niño aumenta o mantiene la señal.
8. Cuando el niño quiere hacer algo que el papá no quiere que haga, él hábilmente dirige la atención del niño hacia una actividad diferente. *Contrario:* No es hábil redirigiendo la atención del niño; lo conduce a un conflicto innecesario.
9. Responde consistentemente a las señales del niño.
10. Saluda o tiene en cuenta al niño cuando retorna a la habitación.
11. No prepara o negocia la hora de salida con el niño, lo hace abruptamente. *Contrario:* Es hábil para prepararlo o negociar la hora de salida.
12. Cuando participa en actividades con el niño, el papá determina el ritmo y el contenido de las actividades. *Contrario:* permite que el niño dirija y organice las actividades.
13. Se irrita por las exigencias o demanda del niño
14. Regaña al niño.
15. Hace que el niño se sienta exitoso resolviendo tareas y realizando actividades. *Contrario:* Es indiferente o negativa respecto a los logros del niño.
16. Disfruta el contacto físico con el niño. *Contrario:* Parece incómodo e inquieto durante las interacciones íntimas con su hijo.
17. No interactúa mucho con el niño. *Contrario:* Interactúa frecuentemente con el niño.
18. Organiza el ambiente físico de acuerdo con las necesidades del niño y las suyas (considere el equilibrio entre las necesidades de ambos).
19. Percibe el comportamiento negativo del niño como un rechazo a él; toma el mal comportamiento del niño como algo “personal”.
20. Anima al niño para que interactúe o juegue con otros niños. *Contrario:* parece que no está dispuesto o es indiferente a conseguir que su hijo interactúe con otros niños(as).
21. Cuando el niño regresa a él, el papá se muestra ocupado y es insensible al regreso de su hijo. *Contrario:* El papá es afectuoso con él.
22. Obliga al niño a participar en actividades que él no quiere hacer. *Contrario:* Sugiere o anima, pero no fuerza al niño a estar en actividades que no quiere.
23. Frecuentemente usa prohibiciones verbales, por ejemplo: “no, no lo hagas”.

24. Es consciente y reconoce las motivaciones y comportamientos de su hijo. *Contrario:* el comportamiento del niño no corresponde con la descripción que hace el padre o esta información no agrega mucho a la comprensión o conocimiento que tiene el observador del niño.
25. Idealiza al niño, no reconoce aspectos negativos.
26. Es crítico en sus descripciones del niño.
27. Responde a señales y llamados de atención (vocalizaciones, sonrisas, acercamientos) cuando el niño no está molesto. *Contrario:* ignora las señales o gestos de atención, el niño debe estar molesto o angustiado para que el papá le preste atención.
28. Es controlador e intrusivo en las interacciones con el niño, por ejemplo provee excesivas instrucciones o guía físicamente al niño. *Contrario:* provee asistencia cuando es necesario; las intervenciones físicas son fluidas.
29. Es severo o áspero en sus afectos cuando interactúa con el niño. En la mitad: afecto plano en las interacciones con el niño. *Contrario:* El padre interactúa cálidamente con el niño.
30. El padre se comporta como parte de un equipo, las interacciones con el niño son armoniosas. *Contrario:* Las interacciones con el niño no son fluidas; el papá es brusco, crea un conflicto innecesario.
31. Cuando el niño expresa afectos positivos, el padre se une a él. *Contrario:* El papá es insensible a la expresión de afecto positivo del niño.
32. Le proporciona juguetes apropiados a la edad.
33. No parece realmente involucrado en el juego del niño. *Contrario:* parece entretenido/interesado por el juego del niño.
34. Elogia al niño por las cosas que hace. *Contrario:* no se da cuenta o no señala los logros del niño.
35. Señala e identifica cosas interesantes en el ambiente del niño.
36. Realiza actividades basándose en lo que le llama la atención al niño.
37. Prepara verbalmente al niño para las salidas, por ejemplo para paseos al parque, habla acerca de cosas divertidas que pueden hacer o cosas emocionantes que puede suceder. Involucra al niño en los preparativos. *Contrario:* no prepara al niño para las salidas, el niño es simplemente llevado afuera.
38. Demuestra afecto tocándolo o acariciándolo. *En la mitad;* no manifiesta expresiones de afecto. *Contrario:* el afecto es expresado de formas no físicas.
39. No organiza las actividades del niño de manera que garantice su éxito. *Contrario:* Prepara al niño para que las actividades resulten exitosas.
40. Está dos pasos adelante del niño; anticipa las potenciales situaciones conflictivas y hace cosas para prevenirlas. *Contrario:* Permite que el niño entre en situaciones conflictivas. Necesita intervenir para reorientar la actividad del niño.
41. Las salidas al parque suelen ser cortadas porque el niño está sediento, hambriento, aburrido o sucio. *Contrario:* se anticipa a las necesidades del niño en las salidas, por ejemplo lleva algunos juguetes, alimento, ropa de abrigo, pañal, etc.
42. Alerta a aspectos de seguridad, por ejemplo, le explica o advierte al niño acerca de cómo bajar del rodadero, revisa el equipo de seguridad; si el niño recoge algo, él lo revisa. *Contrario:* No parece preocupado por aspectos de seguridad.

43. Le enseña al niño el nombre de objetos y actividades; es instructivo. *Contrario:* No le nombra los objetos ni las actividades al niño.
44. Cuando el niño le muestra algo con lo que está jugando, el papá pregunta, hace comentarios positivos y anima al niño a hacer algo con este. *Contrario:* No parece interesado; le dice al niño que vaya a jugar con eso o que lo deje a un lado.
45. Cuando ayuda al niño, el padre lo guía a través de las soluciones. *Contrario:* No provee pistas útiles.
46. Innecesariamente le dice al niño qué debe hacer. *Contrario:* El padre usa preguntas o presenta opciones como medios para orientar al niño.
47. El padre sugiere actividades que no son atractivas para el niño o no sugiere actividades. *Contrario:* Le sugiere actividades imaginativas o motivantes.
48. El padre le permite al niño estar “un poco” sucio o desarreglado. *Contrario:* cuando el niño se está desarreglando o ensuciando, lo excluye de la actividad o interfiere en ella.
49. Tiene expectativas realistas con respecto al auto-control del niño. *Contrario:* Muy altas o muy bajas expectativas con respecto al auto-control del niño.
50. El padre parece incómodo cuando el niño se aleja de él, no le permite alejarse a una distancia segura.
51. Con sutileza facilita las exploraciones que el niño hace permitiendo que se aleje y luego regrese a ella. *Contrario:* No está interesado o no es afectuoso cuando el niño regresa, no anima al niño para que vuelva a alejarse.
52. Se asegura que el niño explore juguetes y actividades apropiadas (incluyendo compañeritos). *Contrario:* Deja que el niño se quede en una actividad o con un juguete, que se aburra o que ande por ahí.
53. La interacción con el niño es bien resuelta, ésta termina cuando el niño está satisfecho (también considere la terminación de las interacciones que el niño está disfrutando).
54. Las interacciones con el niño están orientadas a un objeto por ejemplo juguetes, comida.
55. Cuando ocurre un accidente, el padre inmediatamente va hasta donde está el niño para revisar qué pasó. *Contrario:* El papá no va inmediatamente donde está el niño; reduce la importancia del incidente sin haber revisado al niño, le pide al niño que no llore y que siga jugando.
56. Cuando el niño llora o emite señales, el padre demora su respuesta o la revisión de lo que está pasando. *Contrario:* responde o revisa al niño prontamente.
57. Cuando el niño está molesto o triste, el papá lo ignora o no es muy hábil calmándolo y regresándolo de nuevo al juego. *Contrario:* rápidamente es capaz de calmar al niño y orientar sus actividades.
58. El padre frecuentemente accede a los deseos del niño. *Contrario:* Activamente se opone a los deseos del niño.
59. Si algo asusta o pone tímido al niño por ejemplo un visitante, un animal o una actividad, el papá lo calma y le explica que nada le va a pasar: “todo está bien cariño”, “papá está contigo” o alza al niño. *Contrario:* No intenta reasegurar al niño o sus intentos son negativos o inadecuados.
60. El papá es crítico, parece fastidiado con el niño “eres torpe... te dije que no!”. *Contrario:* El papá es paciente y comprensivo.
61. Parece estar al tanto del niño aun cuando no se halle en la misma habitación.

62. Si el niño está molesto o llorando debido a un accidente, el papá lo alza hasta que se calme y esté listo para bajarlo. *Contrario:* Baja al niño demasiado pronto o no mantiene el contacto por mucho tiempo a juzgar por el comportamiento del niño.
63. Sobrereactúa o angustia si el niño se involucra en un comportamiento ligeramente arriesgado o peligroso. *Contrario:* mantiene la calma y saca al niño del problema.
64. Responde prontamente a señales positivas (vocalizaciones, sonrisas, acercamientos).
65. Es estricto y rígido cuando se rompen las reglas. *Contrario:* es flexible y comprensivo cuando se rompen las reglas.
66. El padre le dice al niño las cosas que no debe hacer y luego permite que las haga. *Contrario:* Hace cumplir las reglas que establece.
67. Cuando establece reglas y prohibiciones al niño en una actividad, le explica las razones. *Contrario:* Le dice al niño cuales son las reglas sin razonamientos.
68. En el establecimiento de límites, el padre negocia con su hijo hasta que se alcance una solución que los satisface mutuamente. *Contrario:* Unilateralmente el padre establece los límites, el niño no tiene nada que decir.
69. Parece abrumado por las demandas de cuidado.
70. Responde severamente al comportamiento arriesgado o peligroso, reprende o castiga al niño. *Contrario:* El comportamiento del papá es firme y comprensivo y explica claramente límites y reglas.
71. Sigue al niño o se mueve a una mejor posición para supervisar o monitorear cómo el niño se mueve de un lugar a otro. *Contrario:* No se mantiene en el recorrido en el cual se desplaza el niño.
72. Es capaz de no perder de vista al niño a pesar de tener otras demandas competitivas, por ejemplo: el observador hablando con él, otros papás, otros eventos. *Contrario:* Con frecuencia se distrae con otras demandas.
73. El grado de supervisión es adecuado a las circunstancias y al contexto. *Contrario:* La supervisión es inapropiada.
74. El papá es intrusivo, interviene en las actividades del niño incluso cuando no es necesario. *Contrario:* Hay un equilibrio en su rol como supervisor y participante en las actividades del niño.
75. Intenta involucrar al niño en juegos y actividades que obviamente están por encima de las capacidades actuales del mismo.
76. La respuesta del padre a las iniciativas del niño (búsqueda de proximidad, sonrisas, extenderle los abrazos, vocalizaciones) es a veces incompleta o insatisfactoria. *Contrario:* Las iniciativas del niño son siempre respondidas de forma completa y satisfactoria.
77. Con frecuencia utiliza a un hermano o al televisor para mantener entretenido al niño.
78. Minimiza la importancia de las señales del niño; el padre no logra ver las cosas desde el punto de vista del niño. *Contrario:* Le da un valor apropiado a las señales del niño, el padre es empático.
79. Acepta las expresiones de emociones negativas del niño. *Contrario:* Parece incómodo o molesto, trata de detener la expresión de sentimientos negativos por parte del niño.
80. Rara vez le habla directamente al niño.

81. El padre le expresa al niño que él está pasando un buen rato. *Contrario:* Lo que demuestra es que no se está divirtiendo.
82. Modela diferentes sentimientos y emociones que el niño puede ir experimentando, por ejemplo: el niño va bajando por el rodadero y el papá dice “uuu...weee” o el niño esta escalando y el papá le dice “upa! arriba”. *Contrario:* No modela las reacciones emocionales.
83. Sale de la habitación sin ningún tipo de señal o explicación al niño, por ejemplo “regreso en un minuto”
84. No permite que los estados emocionales (positivos o negativos) del niño desorganicen el comportamiento del mismo, establece límites. *Contrario:* Permite que el niño se desorganice a causa de sus estados emocionales, por ejemplo: demasiado frustrado.
85. La interpretación de las señales del niño parece sesgada y no objetiva. *Contrario:* Las señales son interpretadas basándose en las necesidades del niño en ese momento o al conocimiento que tiene de él.
86. Indaga o habla con el niño acerca de sus sentimientos y experiencias durante el juego. *Contrario:* No atiende al aspecto emocional del juego.
87. Es expresivo durante la interacción con el niño. *Contrario:* Afecto plano durante la interacción con el niño.
88. El padre está siempre accesible para el niño. *Contrario:* Con frecuencia es inaccesible al niño.
89. Preocupado por la entrevista, deja pasar señales y oportunidades para interactuar con su hijo.
90. Si el niño se aleja un poco de él (dos metros y medio) el padre mantiene contacto activo hablando con el niño. *Contrario:* le permite al niño alejarse sin mantener comunicación.

Anexo D

Tabla: Diferencias en la sensibilidad paterna y escalas del MBPOS según el género del hijo

	Niñas (n = 10)		Niños (n = 8)		t (16)/U	p	1 - β
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE			
Sensibilidad	0.47	0.25	0.54	0.23	-0.631	.54	.10
CIA	6.36	1.25	7.00	0.74	-1.28	.22	.07
ABS	6.10	0.84	6.43	0.79	-0.861	.40	.14
SUP	5.75 ^a		5.84 ^a		-0.400 ^b	.68	.27
EL	6.29	0.78	5.99	1.30	0.615	.55	.09

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

^a Se reportó la mediana para las escalas que no presentaron normalidad

^b Se utilizó la U de Mann-Whitney para las escalas que no presentaron normalidad





Anexo E

Diagrama de dispersión Seguridad - Sensitividad

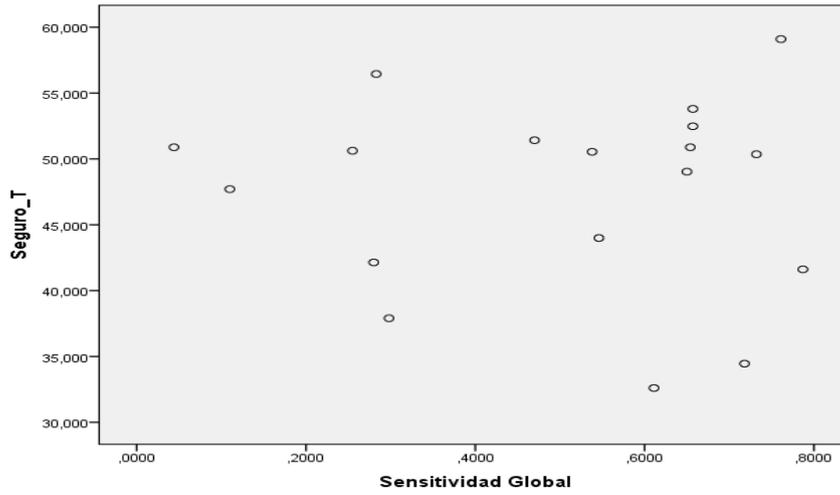


Diagrama de dispersión Evitación – Sensitividad

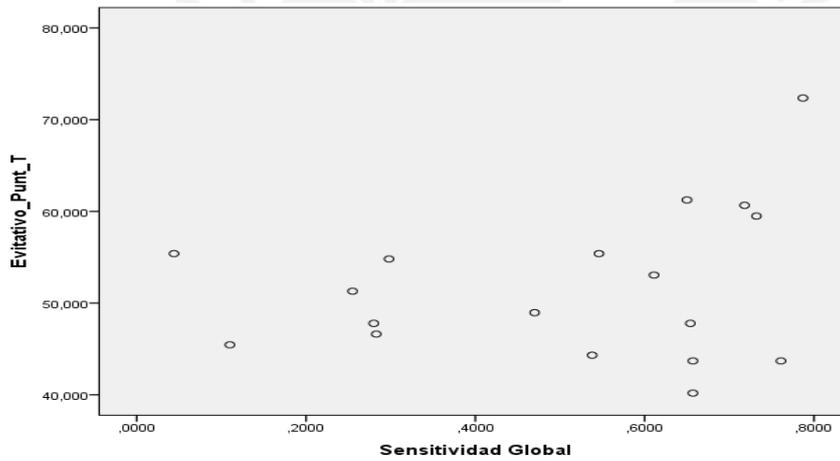


Diagrama de dispersión Preocupación – Sensitividad

